



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DEL PROCESO DE
DESPATRIARCALIZACIÓN DESDE LOS VARONES: SISTEMATIZACIÓN DE
EXPERIENCIA DEL KOLECTIVO PELOTA AL PISO**

**Tesis o AFE para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con
mención en Sociología de la Modernización**

JUAN LAGOS ALMUNA

**Director(a):
Claudio Duarte Quapper**

Santiago de Chile, año 2023

Resumen

Se presentan los aprendizajes del proceso de sistematización de experiencias desarrollado entre septiembre de 2021 y mayo de 2022 con el Kolectivo Pelota al Piso, autodefinido como una organización de educación y comunicación popular de varones que apuntan a reflexionar sobre el cruce entre fútbol, masculinidades y sociedad. El eje abordado apunta a comprender la manera en que conceptualizan los procesos de despatriarcalización, desde la posición de varones cisgénero heterosexuales, luego de casi de dos décadas de participación en el activismo antipatriarcal. Sus reflexiones y aprendizajes dan cuenta de lo que llaman estancamiento político de los varones. Ante este escenario, relevan la propuesta de la despatriarcalización emanada de los feminismos comunitarios y la sugieren como alternativa movilizadora orientada al desmantelamiento de los privilegios y los mecanismos que permiten la reproducción del patriarcado. Finalmente, sugieren dos modos de acción política: la acción colectiva y la educación despatriarcalizadora.

Palabras claves: sistematización de experiencias, colectivos de varones, despatriarcalización

Índice

<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo 1. Estancamiento político en las organizaciones de varones</i>	9
1.1. Interpelaciones Feministas	9
1.2. Estudios y conceptos de masculinidades	13
1.3. Colectivos de varones antipatriarcales en Chile	18
1.4. Kolectivo Poroto, hombres por otros vínculos	21
1.5. Kolectivo Pelota al Piso	27
1.6. Aprendizajes de la experiencia: Estancamiento político de los colectivos de varones antipatriarcales	37
<i>Capítulo 2. ¿Cómo salir del estancamiento? La propuesta de la despatriarcalización</i>	51
2.1. El concepto de despatriarcalización	51
2.2. ¿Cómo salir del estancamiento? La despatriarcalización para el Kolectivo Pelota al Piso	54
2.3. Despatriarcalizar como acción de desmontar	55
2.4. ¿Qué queremos desmontar?	58
2.4.1. Privilegios	58
2.4.2. Mecanismos que permiten la reproducción del patriarcado	63
<i>Capítulo 3. Estrategias y métodos: Educación despatriarcalizadora</i>	71
3.1. Acción colectiva: ¿Organizaciones de varones como estrategia?	71
3.2. Educación despatriarcalizadora	74
<i>Conclusiones</i>	80
<i>Referencias bibliográficas</i>	85

Introducción

Desde hace ya más de diez años he tenido la posibilidad de participar en organizaciones sociales vinculadas a la educación popular. Todas estas se han caracterizado por declarar una apuesta por la horizontalidad en las relaciones sociales y la intención de construir estrategias colectivas para la transformación de la sociedad patriarcal, capitalista, adultocéntrica y colonialista.

Fue por allí por el 2011 cuando conocí dentro de estas organizaciones las interpelaciones feministas gracias al atrevimiento de compañeras que denunciaban prácticas de violencias machista tanto dentro como fuera de éstas. Sin embargo, tal como ha ocurrido en muchos espacios, aún cuando en el mejor de los casos sus denuncias podían ser medianamente acogidas, rápidamente se volvían un asunto de segunda prioridad no permitiendo profundizar en las reflexiones. Eran ellas mismas y personas de las disidencias sexuales quienes advertían estas formas y las resistencias principalmente de los varones por permitir su avance.

Con el tiempo, en varias de las organizaciones con las que me fui articulando declaraban una postura antipatriarcal, independientemente de si en estas se discutía a qué nos referíamos con aquello, cómo lo llevábamos a cabo y de qué manera construíamos estrategias para desarrollarla. En este sentido, muchas veces lo antipatriarcal quedaba reducido a una declaración de solidaridad con el movimiento social feminista, pero no se traducía en acciones concretas. Me atrevería a decir que al menos en mi experiencia, fue escaso el trabajo de lo antipatriarcal en las dinámicas internas de estas organizaciones sociales.

En 2016 tuve la oportunidad de ingresar a militar al Kolectivo Poroto, organización de varones que reflexionaban sobre la construcción social de las masculinidades,

las desigualdades de género y su articulación con el modelo económico. La intención de este grupo era aportar a la transformación social. Gracias a las discusiones que se dieron en esta instancia, pero también a los cuestionamientos de compañeras se me abrió una ventana que me permitió cuestionarme por primera vez con mayor asidero una posición desde la cual algunos hemos leído, interpretado y actuado la realidad: la de varón cisgénero heterosexual.

Durante esta militancia fui participando junto a otros varones en instancias de diálogo y talleres acerca de las desigualdades de género y la construcción de nuestras masculinidades. Así me fui dando cuenta de que había quienes declarábamos el deseo de reflexionar y contribuir en este tema en distintos espacios y territorios.

Paralelamente, en la década pasada, las reflexiones feministas tuvieron un auge y repolitización gracias a los movimientos sociales en Chile. Desde esos años hasta la fecha, la reflexión sobre las masculinidades parece haberse vuelto tema de interés, pero al mismo tiempo uno áspero y conflictivo. Hay un constante vaivén que pasa por la ridiculización-desconfianza y la sobrevaloración-enaltecimiento hacia los varones que trabajan en este ámbito. Lo más probable es que esto no sea casual y que responda a que la temática de género sigue generando resistencias para algunos sectores, pero también a que no pocos varones hemos contribuido a utilizar el ámbito para la obtención de beneficios o el levantamiento de una imagen bondadosa que poco asidero tiene posteriormente con la realidad y las relaciones cotidianas.

En estos años hubo también una proliferación de organizaciones y activismos de varones antipatriarcales o contra las desigualdades de género en la región. Entre ellas se encuentra el Kolectivo Pelota al Piso en Chile. Aprovechando mi

participación en este último, sumado al interés y voluntad del resto de los integrantes, desarrollamos un proceso de sistematización de experiencias con el fin de reconocer en conjunto los aprendizajes obtenidos durante estos años en la “militancia antipatriarcal” desde la posición de varones cisgénero heterosexuales.

Estrategia metodológica

La sistematización de experiencia desarrollada aquí es entendida como:

un proceso de (auto)reflexión profundo y sistemático sobre una o más experiencias, que permite la elaboración sentipensante de aprendizajes a quienes han sido parte de esa iniciativa. Esos aprendizajes se expresan en nuevas conceptualizaciones, en la definición de acciones transformadoras personales y colectivas, y en la proyección del quehacer del colectivo u organización social. (Monsalves Ibarra et al., 2021, p.18)

En función de esta conceptualización, se elaboró un proceso de reflexión colectiva entre septiembre de 2021 y mayo de 2022 orientado a construir aprendizajes a partir de la experiencia militante de los integrantes del Kolectivo Pelota al Piso.

Siguiendo las “Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias” de Oscar Jara Holliday (2011) se definieron las siguientes dimensiones para el proceso: objetivos, objeto, eje y fuentes de información.

En cuanto a los objetivos de la sistematización para la organización se pueden mencionar tres. En primer lugar, reflexionar acerca de nuestra experiencia como varones militantes de organizaciones antipatriarcales. En segundo lugar, generar conocimiento teórico a partir de nuestras experiencias. Y, en tercer lugar, construir productos¹ que permitan socializar los aprendizajes y con ello fortalecer tanto

¹ Este documento es uno de los productos acordados en este proceso. Otros se encuentran aún en diseño.

nuestras prácticas como las de organizaciones antipatriarcales que puedan sentirse convocadas por los resultados aquí presentados.

El “objeto” a sistematizar (Jara Holliday, 2011) consensuado por los integrantes es la experiencia del Kolectivo Pelota al Piso entre 2020 y 2022. De forma complementaria, se rescatan elementos identificados como relevantes de la trayectoria del Kolectivo Poroto (2006-2019) para comprender la historia que les antecede y de las cuales se nutren varias de las reflexiones posteriores.

A modo de hilo conductor, el eje acordado es la *despatriarcalización*. Este concepto es acuñado por María Galindo (La tinta, 2019) y el movimiento Mujeres Creando de Bolivia como una propuesta política en tres sentidos. En primer lugar, como un punto de partida, un hecho que ya está sucediendo en las sociedades, especialmente en las mujeres del campo popular a través de diferentes procesos de rebeldía. En segundo lugar, como un método que apunta a desestructurar el poder y la institución patriarcal. Y, en tercer lugar, como *utopía u horizonte*, que sirve como punto de confluencia para los diferentes feminismos que se desarrollan en Latinoamérica.

De esta manera, durante el proceso de sistematización este concepto funciona como brújula a partir de la cual le preguntamos a la experiencia militante. Tomando las ideas planteadas, algunas preguntas que orientaron el trayecto fueron: ¿Qué sucedió o está sucediendo con las organizaciones de varones antipatriarcales? ¿Qué elementos nos permiten comprender nuestro presente? ¿Qué mecanismos podemos identificar que reproducen el patriarcado? ¿Qué métodos para desestructurar el poder hemos encontrado o desarrollado? ¿Qué acciones, experiencias, cambios y transformaciones pueden dar cuenta de un proceso despatriarcalizador?

Como fuentes de información se utilizan: apuntes y grabaciones de ocho jornadas de sistematización con integrantes de la organización realizadas entre septiembre de 2021 y enero de 2022; dos entrevistas abiertas a sus integrantes; capítulos de podcast hechos por el colectivo; columnas escritas compartidas en su perfil de Instagram; y columnas internas de reflexión acerca de la despatriarcalización elaboradas por cada uno durante el proceso.

El procedimiento llevado a cabo la sistematización consistió en definir inicialmente objetivos, objeto y eje. A partir de ahí se desarrollaron jornadas periódicas de discusión presenciales y a través de la plataforma Zoom en las que se presentaban y complementaban los resultados de las sesiones previas. Durante esa etapa, se construyeron también columnas de reflexión interna (no publicadas) acerca de la despatriarcalización. Con todo ello, se elaboró un documento de síntesis de los acuerdos. Posteriormente a que este fue terminado, se realiza el presente escrito respetando la organización de ideas y aprendizajes obtenidos.

De manera complementaria, he incorporado resultados de un análisis del material producido por el colectivo. Para esto, utilicé la técnica de análisis de contenido, la cual es conceptualizada por Duarte (2022) como una:

Estrategia metodológica que, a través de procedimientos sistemáticos, permite el análisis e interpretación de los sentidos latentes y manifiestos expresado en un texto en referencia a su contexto de producción y que, al mismo tiempo permite la realización de interpretaciones aplicables a dicho contexto para comprender las dinámicas sociales a que refiere el objeto de estudio. (Duarte, 2022, p. 18)

Mi rol durante este proceso fue facilitar las jornadas de diálogos y llevar registro de las reflexiones y acuerdos. Como un integrante más de la organización, también participé activamente en cada una de las etapas. Por otro lado, una tarea final acordada ha sido elaborar este producto.

Pregunta de sistematización

Con todo lo anterior, la pregunta que orienta este proceso es: ¿Cómo conceptualizan los procesos de despatriarcalización el Kolectivo Pelota al Piso?

Objetivo

Comprender la manera en que el Kolectivo Pelota al Piso conceptualiza los procesos de despatriarcalización

Objetivos específicos

- Describir el contexto de los colectivos de varones y los aprendizajes que surgen de la experiencia de los integrantes del Kolectivo Pelota al Piso
- Exponer cómo entienden la despatriarcalización los integrantes del Kolectivo Pelota al Piso
- Explicar las estrategias para la despatriarcalización que han encontrado a partir de su experiencia los integrantes del Kolectivo Pelota al Piso.

Las motivaciones para desarrollar esta sistematización son diversas. En primer lugar, se detecta una escasez de procesos de este tipo elaborados por los mismos integrantes. Como se describirá posteriormente, luego de dos décadas desde el surgimiento de organizaciones de varones antipatriarcales en nuestro país se considera relevante elaborar y compartir algunos de los aprendizajes obtenidos en esta trayectoria. Se identifica como necesario reflexionar y aprender de las experiencias desarrolladas durante estos años, con la finalidad de afinar nuestros discursos y prácticas, aun cuando entendemos que estos puedan ser complementados o reemplazados en procesos venideros.

En segundo lugar, se identifica que hubo un auge de los estudios de masculinidades en la región, lo que, si bien es identificado como relevante, se problematiza una tendencia a un abordaje individualizante, que a juicio de quien escribe y de los integrantes de la organización genera un bajo impacto en las transformaciones a nivel institucional y estructural.

En tercer lugar, consideramos que los varones debemos hacernos parte de las transformaciones sociales contra el patriarcado. Nuestra posición social en la asimetría que propone este sistema nos lleva constante a su reproducción y sostenimiento. Creemos que sólo la reflexión y acción permanente puede llevarnos a los varones a contribuir a su desmantelamiento. Las resistencias sociales a estos cambios siguen viéndose en la sociedad y por tanto también al interior de las organizaciones, en este sentido, la sistematización surge como una posibilidad de que en las constantes adaptaciones del sistema se construyan saberes que sirvan como estrategias para hacerles frente.

En síntesis, el documento que se presenta a continuación corresponde a una Actividad Formativa Equivalente (AFE) en el marco del programa de Magíster en Ciencias Sociales mención en Sociología de la Modernización. Este se organiza a partir de los aprendizajes obtenidos en el proceso de sistematización de experiencias del Kolectivo Pelota al Piso desarrollado entre septiembre de 2021 y mayo de 2022.

Los resultados obtenidos se organizan en tres capítulos. En el primero se realiza una contextualización de los colectivos de varones y una descripción de lo que los integrantes del kolectivo llaman estancamiento político. En el segundo se presentan reflexiones acerca de la despatriarcalización, proponiendo esta como una estrategia para enfrentar el estancamiento político de los varones. Finalmente, se desarrolla la

idea de acción colectiva y educación despatriarcalizadora como modos de acción política rescatados de nuestras experiencias militantes.

El relato del documento combina las reflexiones del colectivo en primera y tercera persona, ya que es un complemento de los resultados de discusiones colectivas y aportes míos en mi rol de redactor de este escrito.

Capítulo 1. Estancamiento político en las organizaciones de varones

En este primer capítulo se presenta una contextualización de las organizaciones de varones considerando dos elementos: las interpelaciones feministas y los estudios de masculinidades. Luego se entregan antecedentes del Kolectivo Pelota al Piso y algunos de sus productos. Por último, se comparten los aprendizajes a nivel de balance luego de años de participación en organizaciones de este tipo.

1.1. Interpelaciones Feministas

Un asunto ineludible para comprender las organizaciones de varones tiene que ver con que son las demandas e interpelaciones del movimiento feminista lo que las dota de sentido. A partir de sus reflexiones, acciones y movilizaciones es que los varones llegamos a colectivizarnos a favor de la equidad de género (dirán algunos) o contra el patriarcado (sostendrán otros).

Una de las tradicionales lecturas sobre la historia del feminismo y que se ha posicionado como verdad es la que la clasifica en olas. Para Valcárcel (2004, citada en Guzmán Arroyo, 2019), la primera ola correspondería al feminismo ilustrado que se da desde la ilustración hasta la revolución francesa. La segunda, llamada feminismo-liberal sufragista se desarrolla desde el manifiesto de Seneca Falls hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, para la autora la tercera ola surge con las manifestaciones estudiantiles de 1968 en Francia y estaría presente hasta hoy.

Si bien se reconocen intentos de realizar esta clasificación con la historia del movimiento en Latinoamérica, Adriana Guzmán Arroyo (2019) plantea que el problema de esta perspectiva es que sitúa un entendimiento lineal y evolucionista que asume un progreso de los feminismos, pero, además, deja de lado las

resistencias anticoloniales de hace siglos de las mujeres indígenas, a las feministas de los movimientos obreros y las luchas contra las dictaduras en la región. De esta forma, quedarse únicamente con esta visión establece una mirada eurocéntrica que no permite apreciar la diversidad de contenidos, lecturas e historias de sus luchas.

El movimiento de mujeres y feminista tiene una importante influencia en los procesos sociales del siglo presente y pasado en Latinoamérica. Por ejemplo, en la época más reciente, autoras reconocen en estos un papel fundamental en la coordinación y organización de espacios que dieron resistencia a la dictadura en los años 80 en Chile (Kirkwood, 2010; Follegati Montenegro, 2018; Toro, 2018).

Entre los aportes del movimiento de mujeres de los años 80, uno especialmente vinculado a lo que posteriormente abordarán las organizaciones de varones y estudios de masculinidades tiene que ver con el cuestionamiento transversal a las violencias patriarcales presentes en la sociedad. En específico, denuncian el autoritarismo del Estado y su institucionalidad genocida instalada a la fuerza, pero también, posicionan una reflexión respecto a las violencias que viven las mujeres por parte de los hombres al interior de sus hogares, organizaciones sociales y sociedad en general (Follegati Montenegro, 2018; Toro, 2018). Un lema de protesta representativo de estos años y que logra instalarse en todo Latinoamérica es “democracia en el país y en la casa” (Kirkwood, 2010; Guzmán Arroyo, 2019).

Luego de la instalación de la democracia en los años 90 se produce una tensión en el movimiento feminista latinoamericano presente hasta el día de hoy y que tiene que ver con la creciente institucionalización de sus reflexiones. La historiadora María Stella Toro (2018) señala que se dan dos posturas:

en el fondo tiene que ver con la definición de lógicas de acción, que, por una parte, apuntaba a la incidencia en políticas públicas dentro del contexto

neoliberal y de democracia tutelada, mientras que la otra, todavía pensaba el feminismo como un movimiento social que proyectaba las luchas del feminismo como un eje transformador de la sociedad, no solo mejorador o reproductor de algunas situaciones problemáticas. (Toro, 2018, p. 14)

Es a partir de esta tensión que se conforman los feminismos autónomos que se piensan como un movimiento social y un posicionamiento político con una apuesta transformadora. Su influencia, en coherencia con otros movimientos sociales surgidos en los 90, ayudan hasta el día de hoy a cuestionar la relación que se establece con la institucionalidad. Al mismo tiempo, permiten poner énfasis en los procesos culturales que dan sustento a la sociedad patriarcal.

Por su parte, Guzmán Arroyo (2019) señala esta definición de feminismo autónomo no implicó la asunción de posturas antipatriarcales, anticapitalistas o anticoloniales. De hecho, a pesar de las críticas que espetaban se siguió viendo en sus prácticas autoritarismos, jerarquías, caudillismos y la relegación del feminismo a un asunto de segundo orden.

Si bien en la década de los 90 en Chile se mantienen las acciones del movimiento feminista, al igual como ocurre con otros movimientos sociales, éstas se ven debilitadas por la división que produjo la institucionalización y la visión respecto a esto.

Luego de una década, Follegati Montenegro (2018) plantea que se comienzan a desplegar procesos que permiten ensanchar los márgenes de la sujeta política del feminismo que hasta el momento habían sido principalmente las mujeres. Dentro de estos menciona:

La irrupción de las teorías queer, colectivos lesbofeministas y demandas de las disidencias sexuales; las movilizaciones estudiantiles que progresivamente instalan

la lucha por una educación no sexista; las protestas sociales a favor de los derechos sexuales y derechos reproductivos; la emergencia de colectivos y secretarías de género y feministas en colegios y universidades; las denuncias y protestas contra la violencia machista y/o basada en el género, que se visibilizan con fuerza con la campaña “el machismo mata” de la Red Chilena contra Violencia hacia las Mujeres y que posteriormente se instalan con fuerza en espacios educativos y organizaciones sociales. Todo estos son para la autora (Follegati Montenegro, 2018) expresiones de un movimiento social que se repolitiza y diversifica en un periodo de dos décadas.

Una situación similar se da en el resto de los países de la región, en los cuales, en estrecha vinculación con sus luchas y demandas sociales, comienzan a construirse o consolidarse feminismos que incluyen en su centro otras actrices sociales (Korol, 2016). Se instala con ello en los debates de los movimientos sociales algunas de las reflexiones de los Feminismos indígenas, Feminismos negros, Feminismos campesinos, Feminismos populares, Feminismos decoloniales, Feminismos comunitarios y Transfeminismos. Sólo por mencionar algunos.

Si bien Follegati Montenegro (2018) precisa que en Chile esta repolitización del movimiento es a partir de un nuevo feminismo estudiantil, en el 2022 es posible ver cómo este se ha transversalizado en diferentes sectores de la sociedad. Probablemente la performance del Colectivo Las Tesis masificada entre 2019 y 2020 que generó un amplio nivel de convocatoria es una demostración de aquello.

Es en el marco de estas últimas dos décadas cuando surgen las organizaciones de varones en la región, cuyos despliegues analizo más adelante. Sin intención de hacer una revisión en profundidad, a mi parecer las interpelaciones feministas han contribuido en la visibilización de una sociedad androcéntrica, en la construcción de

la categoría género como una herramienta de análisis, en la invitación a los sujetos y sujetas de la sociedad a pensar en las diferentes formas de opresión instaladas y también a una develación de las situaciones de violencias que se viven por parte de diferentes grupos de la sociedad donde son las mujeres y la disidencias sexuales las principales afectadas. Pero, sobre todo, han desarrollado una convocatoria social a movilizarnos para transformarlas.

Es interpelados directa o indirectamente por este movimiento feminista, los varones podemos preguntarnos cómo aportar en estas transformaciones.

1.2. Estudios y conceptos de masculinidades

Otro asunto que da contexto al surgimiento de las organizaciones de varones tiene que ver con la instalación de los estudios de masculinidades, los cuales aparecen en el campo investigativo luego del desarrollo de las reflexiones feministas y de género.

Viveros Vigoya (1997) plantea que en América Latina es posible ver un primer esbozo de los estudios sobre lo masculino en los años 50 y 60 en la búsqueda por comprender el machismo presente en nuestras sociedades. Sin embargo, señala como contraproducente el hecho de que éstos enfocan la problemática en el individuo, relevando aspectos patológicos y negativos. Con esto, perpetúan un estereotipo del hombre latinoamericano que se había instalado en los estudios anglosajones.

Según relata la autora, es alrededor de los años 80 y 90 que este campo de estudio prolifera y se profundiza siguiendo dos orientaciones principales: las que se posicionan como aliadas y pensadoras desde el feminismo; y las que se plantean como una forma autónoma de estudiar la masculinidad. Una tercera corriente

denominada mito-poética, también se hizo presente con menor repercusión, a partir de la comprensión de una masculinidad herida que debe buscar la transformación a través de la exploración de sus atributos positivos (Viveros Vigoya, 1997).

En cuanto a las principales temáticas abordadas, Viveros Vigoya (1997) indica que es posible encontrar: estudios sobre la construcción de la identidad masculina; investigaciones respecto a la identidad de género en los espacios públicos; producciones empíricas y teóricas en torno la articulación entre género y etnia; y reflexiones sobre la salud reproductiva y salud sexual masculina.

En el caso chileno, este tipo de estudios llevan ya más de dos décadas, pues es hacia finales de los 90 en que aparecen las primeras publicaciones. En ellas, se plantea la pregunta respecto a la participación de los hombres en las desigualdades de género, al mismo tiempo que se observa un escaso interés por cambiarlas (Aguayo y Nascimento, 2016).

Aguayo y Nascimento (2016) en una revisión respecto a los estudios producidos en estos años, también reconoce las temáticas más abordadas. En primer lugar, menciona la violencia masculina como una de las que ha generado mayor interés y producción teórica. En segundo lugar, identifica los estudios sobre sexualidad, salud sexual y salud reproductiva. En tercer lugar, nombra producciones que indagan sobre paternidad y la participación en los cuidados, crianza y tareas domésticas. Por último, como tema recurrente, un creciente interés y producción investigativa respecto a las diversidades sexuales masculinas.

Estas investigaciones, en sintonía con las reflexiones feministas y los estudios de género provenientes desde los años 80, permitieron instalar la comprensión de la masculinidad como un fenómeno que se construye socialmente. Junto con ello, introducen la necesidad de entender los factores que inciden en esta construcción,

las variables sociales que se cruzan y también sus diversas formas de expresiones y resistencias.

En este campo, uno de los conceptos más influyentes a nivel internacional ha sido el de masculinidad hegemónica. No solo por su utilización en diferentes áreas de investigación, sino que también porque logra instalarse como un recurso para movimientos, organizaciones y activistas para el análisis de las relaciones sociales (Aspiazu Carballo, 2017; Connell y Messerschmidt, 2021; Fabbri, 2021).

El concepto, surgido inicialmente en grupos de investigación australianos en los años 80, define la masculinidad como: (1) una posición en las relaciones de género; (2) las prácticas que se generan a partir de dicha posición; y (3) sus efectos en los cuerpos, personalidad y cultura (Connell, 1995). Con estos aportes, el ser hombre, la forma de ser hombre y sus expresiones comenzaron a ser analizadas como un fenómeno social y relacional de dominio al mismo tiempo que se reconocía su carácter plural y diverso.

En específico, la masculinidad hegemónica es entendida como:

la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 1995, p. 39).

Complementariamente, se añade que su carácter hegemónico estaría dado por cuestiones históricas y culturales, pudiendo imponerse diferentes patrones de prácticas en distintos contextos y momentos.

Tal como adelantaba, la noción de Connell (1995) en primer lugar, ayuda a entender que esta tiene un carácter normativo en la sociedad, posicionándose como la forma más “honorable” de ser hombre, aun cuando sólo una minoría logra encarnar sus

características y estrategias. Al mismo tiempo, no es estática, está siempre en disputa y en vinculación con otras posiciones sociales como la clase, la etnia, la generación, etc. Por lo que, así como hoy puede haber prácticas corrientemente aceptadas, la resistencia al patriarcado y su adaptabilidad, pueden poner en el lugar de hegemonía otras masculinidades.

En segundo lugar, la masculinidad erigida como hegemónica requiere de que otras formas de ser hombre se posicionen con relación a ella. Es así como inicialmente Connell (1995) identifica: las subordinadas, como aquellos grupos de hombres que quedan minorizados, pudiendo ser un ejemplo de esto los hombres homosexuales; y las cómplices, compuestas por hombres que sin necesidad de encarnar una fuerte o clara dominación masculina, obtienen beneficios o dividendos patriarcales de estas. En los últimos años, una diversidad de estudios ha permitido ampliar el entramado de posiciones dentro de la masculinidad y precisar que sus jerarquías son un fenómeno más variado y complejo (Connell y Messerschmidt, 2021).

En tercer lugar, la masculinidad hegemónica supone la subordinación global de las mujeres. Hoy podríamos agregar que se erige en este lugar por sobre otras identidades y cuerpos, e incluso por sobre la naturaleza con su lógica extractivista (Segato, 2018).

A mi parecer, son fundamentales tres aportes que entrega el concepto. Por una parte, permite comprender la dimensión social, relacional y de poder (dominio) de la masculinidad. Por otra, permite observar la diversidad de posiciones que pueden darse dentro de su entramado. Y finalmente, ayuda a entender que, sin necesidad de ser hegemónicas, hay masculinidades que se ven beneficiadas con dividendos patriarcales, a través de su complicidad, contribuyendo a su vez a la perpetuación del sistema de dominio ya establecido.

En los últimos años, han surgido críticas al uso que se ha hecho del concepto, ya que, despojándolo de su carácter relacional e histórico, se ha sobre enfatizado su dimensión normativa, quedando reducido a un ideal o arquetipo de masculinidad, que no permite observar la adaptabilidad de la hegemonía en el sistema patriarcal (Aspiazu Carballo, 2017). A este respecto, Fabbri (2021) añade que en su sentido inicial la categoría refiere a cómo de manera invisible se impone una masculinidad como medida de lo normal, posicionando en la jerarquía del sistema a quienes despliegan sus patrones en contextos determinados. Sin embargo, el uso tergiversado que se le ha dado en las investigaciones y activismos ha terminado por construir un arquetipo de masculinidad tradicional de la que es más sencillo distanciarse para los varones cisgénero que no cumplen con todas sus características (Aspiazu Carballo, 2017; Fabbri, 2021; Connell y Messerschmidt, 2021).

En esta misma línea, Fabbri (2021) critica lo que llama la *política de adjetivación de las masculinidades* para referirse a las acciones que se generan por el fenómeno de tergiversación ya descrito. A su entender, una consecuencia que ha traído esto es la inflación discursiva de la noción de nuevas masculinidades, que se utiliza recurrentemente para nombrar a aquellos varones con prácticas o discursos no sexistas y como oposición a la masculinidad hegemónica, que en este caso es tratada como tradicional.

Este último autor señala que la sobrerrepresentación que ha tenido esta tendencia ha contribuido a la despolitización, pues reduce el entendimiento de la masculinidad a un asunto de características a cambiar sin contemplar las dinámicas relacionales de reproducción de las asimetrías de poder. De esta manera, la transformación de las desigualdades de género es encarada desde la adquisición de repertorios menos nocivos que no necesariamente resquebrajan la estructura jerárquica.

En suma, los autores que critican esto coinciden en que lo que queda sin cuestionar es la masculinidad en sí, entendida como:

un proyecto político extractivista, puesto que produce, sostiene y reproduce la posición jerárquica de los sujetos privilegiados, en la expropiación y explotación de las capacidades y recurso para la producción y reproducción de la vida de las sujetas a las que subordina (Fabbri, 2021, p. 33).

Desde su perspectiva entonces, lo que habría que preguntarse en términos políticos es si desde acciones solidarias con los feminismos la masculinidad debiese ser reformada, transformada o abolida (Aspiazu Carballo, 2017).

Como mencioné, los estudios de masculinidades tienen muchos temas y aristas. Lo descrito anteriormente, constituye tan sólo un esbozo a modo de contextualización.

1.3. Colectivos de varones antipatriarcales en Chile

Grupos de varones profeministas, activismo de hombres antipatriarcales, colectivos de masculinidades o colectivos de varones antipatriarcales han sido algunos de los nombres que han recibido los grupos autoconvocados de varones en Chile que apuestan por transformar las relaciones de dominio que impone el patriarcado y el mandato de la masculinidad.

Como he venido mencionando, su aparición se da en el marco de interpelaciones feministas y en paralelo a una proliferación de estudios de género y masculinidades.

Existen antecedentes del surgimiento de estos grupos en los años 70 y 80 principalmente en países como Canadá, Estados Unidos y Australia. Transcurridas algunas décadas, Michael Flood (1997) plantea un modelo de cuatro ramas para comprenderlos.

En primer lugar, el autor sitúa a los hombres antisexistas y profeministas, quienes se organizan bajo el presupuesto de que los modelos dominantes de la masculinidad son opresivos para las mujeres y restrictivos para los hombres. Como se desprende de su nombre, apoyan los planteamientos feministas y consideran que los hombres debemos cuestionarnos y responsabilizarnos por nuestras violencias.

Tomando los aportes de Kenneth Clatterbaugh, menciona que es posible ver dos corrientes al interior de estos grupos. Por un lado, estarían los profeministas radicales, que enfatizan sus prácticas en comprender y transformar los privilegios masculinos y el fenómeno de la violencia. Por otro lado, se encuentran los profeministas liberales, que ponen en el centro el constreñimiento que vivirían los varones por los roles de género al igual que las mujeres, llegando incluso algunos a afirmar que también los hombres estaríamos oprimidos.

En segundo lugar, describe a los grupos de liberación de los hombres, los cuales defienden la idea de que están heridos producto del rol sexual masculino y la socialización de la virilidad, poniendo atención al daño, aislamiento y sufrimiento. Entre sus acciones se encuentran los grupos de autoayuda de hombres, la terapia y la orientación.

En tercer lugar, menciona a grupos espirituales o mito-poéticos, que se enfocan en el trabajo interno de los varones, el crecimiento personal y en acciones terapéuticas. Para ello, toman como referencia el pensamiento psicoanalítico, concibiendo la masculinidad como arquetipos y profundos patrones inconscientes. Entre estos, también es posible distinguir dos corrientes. La primera, que considera que el feminismo ha sido un elemento positivo para las mujeres, pero negativo para los

hombres al volverlos blandos. Mientras que la segunda, plantea que el patriarcado ha privado a los hombres de la parte femenina de su naturaleza.

Finalmente, habla de los grupos por los derechos de los hombres y/o los derechos de los padres, como un sector que culpa al feminismo por una estigmatización hacia los hombres renegando de sus planteamientos, des-responsabilizándose de sus acciones a partir de su construcción como víctimas de los avances feministas y de grupos de mujeres.

Si tomamos como referencia estas categorías, podemos afirmar que las que resultan de interés para la reflexión que aquí se desarrolla son las del primer grupo - antisexistas y profeministas -, aun cuando la nomenclatura que se utiliza para referirnos a ellos no sea la misma.

Luego de una búsqueda del material disponible en el cono sur de América Latina, fue posible encontrar producciones respecto a las organizaciones o el activismo de varones integrantes de: Kolectivo Poroto (Figuroa, 2013; Genta, 2015; Mella-Barrientos, 2017; Cerda Allende, 2018), Colectivo Manos (Cubillos et al., 2010), Colectivo de Hombres de Valparaíso (Cubillos et al., 2010) y la Asamblea Antipatriarcal de Varones (Saavedra Castro, 2020) en Chile; el Colectivo de Varones Antipatriarcales (García, 2018) y Varones Floreciendo en Argentina; Red peruana de masculinidades (Rodríguez, 2018) y Asamblea Varones Antipatriarcales en Perú (Saavedra, 2020) y el Colectivo Hombres y Masculinidades (García, 2015) de Colombia. En su mayoría la información disponible corresponde a tesis de pre y postgrado, entrevistas, columnas y reportajes en medios de comunicación.

En el caso chileno, y en base al material revisado, el “Kolectivo Poroto, hombres por otros vínculos” (2006 - 2019) de Santiago, aparece mencionada como la primera

organización autoconvocada y autogestionada de varones con una apuesta antipatriarcal en Chile.

Como ya mencioné, en el marco de esta sistematización se utiliza el paso de los integrantes en dicha instancia para reconstruir parte de su historia y realizar una mirada general de lo que podemos llamar la “movida de varones antipatriarcales” en Chile. Esta precisión es importante, puesto que quedamos advertidos/as de que existe el riesgo de caer en una mirada *porotocéntrica* que no permite abarcar la heterogénea experiencia las organizaciones con estas características. A pesar de lo anterior, por el momento es la mirada desde nuestras experiencias la que se opta por hacer y confiamos en que en un futuro vengan reconstrucciones y sistematizaciones que permitan complementar, reforzar o corregir los análisis.

1.4. Kolectivo Poroto, hombres por otros vínculos

Para los integrantes del Kolectivo Poroto, la historia de la organización puede dividirse en dos periodos. El primero, comprendido entre el 2006 y el 2013. El segundo, del 2013 al 2019, pero con un hito importante que marca su término en 2017.

El kolectivo se origina como tal el año 2006, luego de que quienes serían posteriormente sus fundadores se conocieran, encontraran y compartieran espacios formativos en años anteriores. Algunos de ellos provenían del área de las ciencias sociales y trabajaban en temas como violencia de género y prevención del VIH (Mella-Barrientos, 2017).

Durante el primer periodo se consolida el grupo, se define una tarea colectiva, se generan espacios de autoformación y se implementan talleres. Se constituye así un colectivo de varones autoconvocado, horizontal, sin dependencia institucional e identificado con las izquierdas políticas que busca cuestionar desde la reflexión sobre las masculinidades la sociedad patriarcal y capitalista. Para ello, define entre sus líneas de trabajo la autoformación, actividades de posicionamiento público e iniciativas de sensibilización (Kolectivo Poroto, 2008). A su vez, se reunían periódicamente desde el 2006.

Desde sus primeros años la organización mantuvo vínculos con la Fundación Centro Bartolomé de Las Casas de El Salvador, quienes ya desde los 90' venían realizando trabajo con hombres en Centroamérica. Este mismo grupo salvadoreño organiza la Escuela Equinoccio en masculinidades, espacio de sensibilización y formación en género con metodología vivencial dirigido a hombres, que se nutre de la teoría feminista, la educación popular y la aplicación concreta de la fe (Escuela Equinoccio, 2023). A partir de la participación de integrantes del colectivo en su versión del 2008 y 2009, sumando a intereses y experiencias previas de militancia, el grupo encuentra en la educación popular una estrategia metodológica para diseñar y facilitar espacios de formación.

Durante el 2011, año de movilizaciones estudiantiles, sus definiciones y cercanías político-sociales los hace vincularse con agrupaciones comunitarias como la Coordinadora Autónoma de Renca (CAR) que abarca: la Coordinadora Cultural Huamachuco, Agrupación El Escalón, La Nueva Escuela, Renca de Pie y la Población Insurgente Ren-K (Mella-Barrientos, 2017). Este año es de importancia también para el movimiento feminista en Chile puesto que varias de sus demandas y consignas comienzan a levantarse en espacios de formación, conversatorios, protestas, petitorios, etc. (Follegati Montenegro, 2018).

Paralelamente a finales de la década se comienza a observar el surgimiento de otros colectivos de varones como el Colectivo Manos de Santiago y el Colectivo Hombres y Masculinidades de Valparaíso. Así, comienzan a establecer redes y vínculos con organizaciones feministas y antipatriarcales tanto dentro como fuera de Chile.

En 2012 la organización crea los talleres “Palabra de hombre”, que consisten en un dispositivo educativo participativo donde se busca construir estrategias antipatriarcales a través del cuestionamiento de la masculinidad y sus consecuencias, dirigidos principalmente a varones, ya sea de otras organizaciones o no. En estos se trabajan temáticas como aborto, acoso sexual callejero, patriarcado, sexualidades masculinas, paternidades y crianza.

La apuesta y principal herramienta para esto fue la homosocialización, entendida como aquella:

que busca generar espacios de reflexión y transformación colectiva entre hombres, en el entendido que el patriarcado como modelo, y el machismo como su expresión, niega posibilidades en que los sujetos varones podamos conocernos, observar nuestras vivencias y actuar desde ellas. (Colectivo Poroto, 2015).

Para sus integrantes, el primer periodo se cierra con el Encuentro Latinoamericano de Masculinidades del 2013 en el cual participan organizaciones de Valparaíso, Santiago, Argentina, Perú, Ecuador, México y El Salvador. Dicha instancia marca un hito ya que permitió hacer una mirada regional, reconocer los debates en torno a las masculinidades presentes en estos espacios y articularse con otros espacios colectivos.

En suma, durante el primer período, se logra construir una incipiente red con instituciones, organizaciones y varones con una perspectiva de género, feminista y/o antipatriarcal en la región.

El segundo período comprendido entre 2013 y 2017 está marcado por una fuerte apuesta pedagógica y una articulación con organizaciones que no necesariamente tienen como eje principal el trabajo en masculinidades. Este periodo es percibido como prolífico para el activismo de hombres con una apuesta antipatriarcal en la región. Según relatan, desde el 2013 se realiza una gran cantidad de talleres y ciclos de formación con diferentes organizaciones, instituciones y grupos humanos. Ya para el 2014 es posible ver una instalación más fuerte del cuestionamiento a las masculinidades y la emergencia de una “movida de varones antipatriarcales”.

Entre estos mismos años, integrantes participan en entrevistas para medios de prensa masivos y alternativos, además de ser sujetos de estudio en tesis universitarias.

Las definiciones de la organización se robustecen, como se aprecia en el apartado “¿quiénes somos?” de su página web y que rescatan de un reportaje realizado el 2015 por la Revista Cábano. En este se describen como:

un grupo de varones que desde hace más de diez años comparten una visión personal, laboral y política respecto a la necesidad de cuestionar y transformar el modelo de sociedad machista y patriarcal en que vivimos, y al cual subyacen una serie de desigualdades entre las personas, basadas en el género, y reforzadas por aspectos económicos (capitalismo), culturales, simbólicos e institucionales. (Kolektivo Poroto, 2015).

Se destaca en la declaración la explicitación de transformar el modelo machista patriarcal y el cruce de las desigualdades de género con otras variables. Al mismo tiempo, en la continuación del escrito, expresan tener un enfoque basado en la

educación “libertaria, popular, anticapitalista y autogestionada” y una “colaboración comprometida con el movimiento de mujeres y feminista” (Kolectivo Poroto, 2015).

El contexto en la región es distinto. A finales de la primera década e inicios de la segunda, surgen organizaciones con características similares en diferentes territorios. A las ya mencionadas se suman un colectivo en Talca y el Colectivo Tue-Tue de Concepción. En Argentina, se crean, consolidan y adquieren visibilidad el Colectivo de Varones Floreciendo (2011) y los Colectivos de Varones Antipatriarcales (2009) presente en distintas provincias trasandinas. Estos últimos organizan desde el 2012 el Encuentro Nacional de Colectivos de Varones de Argentina, que años más tarde se renombró como Encuentro Latinoamericano de Varones Antipatriarcales (ELVA) siendo convocados activistas y militantes de organizaciones de la región. En algunas de sus versiones participaron integrantes del Kolectivo Poroto.

Haciendo recuento, es posible ver en estos años organizaciones de varones antipatriarcales en Chile, Argentina, Perú, Uruguay, México, Ecuador, Colombia, Costa Rica y El Salvador.

En octubre de 2017, a partir de una propuesta de dos compañeros de organización que participaron en su versión anterior, se organiza por primera vez en Chile el Encuentro Latinoamericano de Varones Antipatriarcales. Producto de la magnitud de un evento de estas características y a que las energías de la organización estaban en caída, se convoca a un equipo organizador compuesto por varones militantes de organizaciones y activistas.

El encuentro según se documenta en el periódico El Ciudadano tenía como objetivo reflexionar acerca de:

la Despatriarcalización de las relaciones personales y las prácticas cotidianas, esto mediante des/aprendizaje, deconstrucción y crítica colectiva de nuestros privilegios, activando y potenciando procesos que nos permitan prefigurar alternativas políticas libres de machismo, sexismo, LGTTBIfobia, y llenxs de amor. (Massai, 2017)

Este contó con una amplia participación de varones de organizaciones, activistas, simpatizantes o simplemente interesados. Se inscribieron más de mil personas y fueron cientos quienes asistieron a un fin de semana de talleres y ciclos de conversación. Lamentablemente, no hay una sistematización de la experiencia que ayude a profundizar en sus aprendizajes.

Para los ex integrantes de la organización ya para esa fecha es posible ver un fuerte decaimiento del colectivo. Tensiones internas, éxodo de participantes, baja participación en las asambleas y la baja realización de actividades entre 2017 y 2018 culminaron con el cierre definitivo de la organización en enero de 2019.

En esos años la Asamblea Antipatriarcal de Varones de Santiago aparece en sus recuerdos como una instancia que toma especial fuerza y sobrevive desarrollando un interesante trabajo en el ámbito político y educativo. Incorporan también en sus acciones un cuestionamiento más explícito al sistema heteropatriarcal y otras temáticas que organizaciones anteriores no logramos tomar con fuerza a pesar de la composición de los grupos entre los cuales había varones de las disidencias sexuales. Sin embargo, durante el proceso de esta sistematización, nos enteramos de que esta termina sus actividades a finales del 2021 afectados por las dificultades que generó la pandemia y las conflictividades internas.

1.5. Kolectivo Pelota al Piso

El 02 de abril de 2017 cuatro integrantes del Kolectivo Poroto crean un grupo de whatsapp para compartir su interés y reflexiones sobre el fútbol. Deciden hacerlo en un grupo aparte debido a roces y tensiones que generaban estas conversaciones en la organización. Esto sería una forma preliminar de lo que posteriormente se transforma en el Kolectivo Pelota al Piso.

Progresivamente el espacio permitió intercambiar opiniones respecto a cómo se reproducían las injusticias sociales en dicho deporte por el avance del neoliberalismo, la exclusión de las mujeres y disidencias sexuales, la reproducción de las violencias, entre otros asuntos. Para el ELVA desarrollado el mismo año, planifican y desarrollan un taller para reflexionar sobre el vínculo entre el fútbol y la construcción social de masculinidades en el que participan más de 20 varones. Este ayudó a visualizar que el fútbol era un tema áspero en los grupos con los que se vinculaban. Una parte estaba en contra por aquello en lo que se había convertido: un espacio reproductor y sostenedor de las desigualdades económicas y de género. Otra parte, dentro de los cuales se encuentran los integrantes del grupo, lo conciben como otro espacio social a disputar y transformar.

Luego de esta experiencia, aprovechando la masiva convocatoria del deporte y su influencia en la biografía de distintos varones, apostamos por construir un dispositivo que ayudara a seguir profundizando en el cuestionamiento de las masculinidades y en el avance de las luchas sociales. En este sentido, se busca utilizar aquello que pasa en el fútbol, pero también más allá de este, para sensibilizar, convocar y accionar de manera de colectiva. Para ello, la estrategia definida en un primer momento fue la realización de un podcast.

Luego de diferentes intentos en los cuales se realizan grabaciones y talleres, es recién en el contexto de confinamiento por la pandemia de 2020 que logramos materializar el proyecto. Entonces, además de las reuniones periódicas de forma virtual, se desarrollan dos temporadas de podcast. La primera con 12 capítulos y la segunda con 2. Todas difundidas a través de spotify, youtube, instagam y facebook.

En los capítulos se invita a conversar a activistas con experiencia en organizaciones sociales para compartir reflexiones acerca de las masculinidades, el género y la sociedad. En cada uno de ellos se buscaba rescatar los aprendizajes que les ha entregado su participación y se concluyen levantando preguntas que ayuden a orientar reflexiones en la audiencia.

Con el material producido durante la primera temporada se elabora una guía pedagógica de descarga libre en la cual se comparten los links de acceso directo a los capítulos, algunos aprendizajes obtenidos y preguntas para la reflexión de grupos o personas interesadas en la temática general o en alguno en particular.

A continuación, se presenta un cuadro resumen que permite observar la temática abordada en cada capítulo, la fecha de realización y quiénes participan.

Temporada 1		
Capítulo	Fecha	Participantes
Capítulo 1: ¿Cómo los varones nos estamos viviendo el encierro?	20/04/2020	Kolectivo Pelota al Piso

Capítulo 2: Fútbol, género y sociedad	30/04/2020	Kolectivo Pelota al Piso
Capítulo 3: ¿Mujeres en el fútbol?	08/05/2020	Vanessa Vargas Rojas – Feminista, futbolera y periodista
Capítulo 4: Masculinidades y Feminismos	21/05/2020	Francia Jamett – Historiadora, feminista y educadora popular
Capítulo 5: Masculinidades y Territorio (Chiloé)	05/06/2020	Claudio Vásquez – Periodista residente en Castro, Chiloé
Capítulo 6: Cuidados y Masculinidades	19/06/2020	Centro Bartolomé Las Casas de El Salvador
Capítulo 7: Femicidio	08/07/2020	Yoselin Fernández – Red Chilena contra la Violencia Hacia las Mujeres (Chile) Luciano Fabbri – Instituto Masculinidades y Cambio Social (Argentina)
Capítulo 8: Homosexualidades,	15/07/2020	Nahuel Yañez – Educador y Gestor popular Militante

disidencias y masculinidades		Movimiento Pobladorxs Vivienda Digna Perico Villagra – Terapeuta Social
Capítulo 9: Interrogando las masculinidades desde lo trans	29/07/2020	Noah Salazar – Comunicador Audiovisual, Escritor, Investigador sobre Vulneración de Derechos Trans entre 1973-1990 Michel Riquelme – Activista Trans No binarie, Coordinadore ejecutivo Asociación OTD
Capítulo 10: Fútbol femenino y masculinidades	05/08/2020	Vjera Leyton Escobar – Hinchamilitante de Universidad de Chile, Integrante de Asociación Hinchas Azules y de la Comisión de Género Las Bulla Carolina Caballero Escudero – Socióloga, Comunicadora, Futbolista amateur, Ex dirigente de Santiago Wanderers e Integrante de la Comisión de

		género Graciela Molina de Santiago Wanderers
Capítulo 11: Violencias machistas y masculinidades	12/08/2020	Alex Valdivia – Psicólogo clínico comunitario, Experiencia con grupos de hombres en cambio y hombre en proceso de cambio Juan Bastías Ovalle – Padre social, Psicólogo clínico y Barrendero aficionado
Capítulo 12: Aprendizajes antipatriarcales	23/09/2020	Kolectivo Pelota al Piso
Temporada 2		
Capítulo	Fecha	Participantes
Capítulo 1: ¿Qué sucede? Conversando sobre la revuelta, pandemia y luchas antipatriarcales	07/04/2021	Lore González – Feminista y Educadora popular Sebastián Bravo – Antropólogo social, Educador popular y activista

Capítulo 2: Patriarcado carcelario	05/05/2021	Javiera Mella Ahumada – Psicopedagoga y Educadora popular en Casa Enjambre Lo Hermida Myr Chavez – Artista, Activista Feminista en Pájarx entre Púas (Valparaíso)
Capítulo 3: Luchas que transforman territorios	02/06/2021	Lorena Canelo – Activista ambiental y presidenta JJVV Pueblo Indio, Quillota Diego Villarroel – Militante del Movimiento solidario Vida Digna

Luego, entre 2021 y 2022 incorporan una nueva estrategia de acción, de carácter escrito, desarrollando 28 columnas de opinión compartidas en Instagram. A través de estas, proponen reflexiones y preguntas respecto a problemáticas sociales y la contingencia, siempre buscando el cruce entre: fútbol, género, masculinidades y sociedad.

Nombre de columna	Fecha	Escrita por
El fútbol femenino vale por sí mismo	22/03/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Me provocaron	22/03/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Zlatan es humano	29/03/2021	Kolectivo Pelota al Piso
La lección de las leonas	29/03/2021	Vanessa Vargas
¡Pero si es solo una broma!	05/04/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Los dueños de la pelota I	19/04/2021	Kolectivo Pelota al Piso

Pasiones complementarias: La U y la lucha contra las injusticias de género	27/04/2021	Cinthy Jara Riquelme
Patriarcado carcelario	07/05/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Ningunear ningunear que nada va a pasar	17/05/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Los dueños de la pelota II	19/05/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Ni tan lejos y muy cerca	07/06/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Varones ¡terminemos con la violencia contra las mujeres!	08/06/2021	Kolectivo Pelota al Piso

Varones ¡terminemos con las violencias contra las diversidades sexuales!	16/06/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Argentina juega hermoso	09/07/2021	Kurt Lutman
Cancherear para reforzar el machismo	09/07/2021	Kurt Lutman
En el nombre del padre	12/07/2021	Kolectivo Pelota al Piso
30 de julio: Día mundial contra la trata de personas. ¿Por qué los varones consumen cuerpos femeninos con impunidad?	30/07/2021	Erica Svriz
Más allá de los privilegios masculinos	02/08/2021	Kolectivo Pelota al Piso
La ducha del liceo	05/08/2021	Kolectivo Pelota al Piso

Sobre la vuelta a los estadios y Messi	17/08/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Chile y Argentina, pueblos hermanos, destino latinoamericano	19/08/2021	Kurt Lutman
Murió Karadima. Vive la cofradía	20/08/2021	Kolectivo Pelota al Piso
25 de noviembre: Día de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Y en este día, los hombres ¿qué?	25/11/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Final del fútbol y violencias	08/12/2021	Kolectivo Pelota al Piso
Una provocación desde Atlético Los Cabros	09/05/2022	Kolectivo Pelota al Piso

Basta de pretemporada	12/05/2022	Kolectivo Pelota al Piso
Fútbol y violencia contra las mujeres	16/05/2022	Kolectivo Pelota al Piso

Una característica relevada por los integrantes del espacio es que, al compartir una experiencia previa de militancia, esta sirve también como insumo para las reflexiones. Es con ello que las preguntas comienzan a orientarse a pensar en cómo recuperar los aprendizajes obtenidos durante los años previos de organización entre varones.

1.6. Aprendizajes de la experiencia: Estancamiento político de los colectivos de varones antipatriarcales

En el escenario descrito es donde se sistematizan los aprendizajes que quedan luego de casi dos décadas desde el surgimiento del Kolectivo Poroto. Así, un primer asunto constatado es que durante estos años la temática de masculinidades se fue instalando tanto en instituciones como en organizaciones sociales.

Los integrantes del Kolectivo Pelota al Piso, reconocen al menos 5 tipos de instancias que abordan el asunto. Es importante aclarar que el agrupamiento se

realiza únicamente con el objetivo de analizar cómo se ha movido la reflexión de las masculinidades. Dentro de cada una de las categorías construidas hay bastante heterogeneidad y en ocasiones, grupos y activistas, desarrollan acciones que los hacen moverse entre diferentes composiciones, propósitos y modos de acción.

Las categorías o grupos identificados son:

1. Organizaciones de varones antipatriarcales: Compuestas por grupos de hombres que de manera colectiva y autogestionada declaran una lucha contra el patriarcado y/o un compromiso con el movimiento de mujeres y feminista. Sus principales estrategias de acción política son la autogestión, la autoformación, la realización de talleres, la producción de material educativo y diferentes formas de denuncia de las violencias patriarcales. Algunos de los grupos mencionados son: Kolectivo Poroto de Santiago, Colectivo de Hombres y Masculinidades de Valparaíso, Colectivo Tue-Tue de Concepción, Asamblea Antipatriarcal de Varones de Santiago y Kolectivo Pelota al Piso de Santiago.
2. ONG, Fundaciones y Centros de investigación: Constituidos por diversas personas, generalmente vinculados/as al área de investigación, buscan producir conocimiento y sensibilizar en el ámbito de las masculinidades desde la perspectiva de género. Las mayorías de ellas buscan generar incidencia en políticas públicas o institucionales. Algunos ejemplos de estos son: Ilusión Viril y EME de Fundación Cultura y Salud.
3. Grupos performáticos: Compuestos por hombres que a través de performances y actividades artísticas-culturales buscan incomodar y tensionar los mandatos de la masculinidad. Utilizando sus cuerpos como herramientas, desarrollan acciones con las que apuestan a transformar los

estereotipos y roles asignados a los hombres por la cultura patriarcal. Se identifica en estas instancias al Grupo Hombres Tejedores de Santiago.

4. Activistas por una masculinidad sana: No necesariamente organizados, son personas o grupos que tienen como estrategia acciones terapéuticas o de transformación individual. Mediante estas buscan sanar las heridas de la cultura machista o patriarcal para romper con los mandatos de una masculinidad que llaman tóxica, violenta y/o tradicional. En sus discursos se observa interés por construir masculinidades “sanas” o “nuevas”. Algunos de ellos reivindican lo masculino como una energía o pulsión que debe ser reorientada en consideración de las demandas de la sociedad actual. Un ejemplo de estas es el perfil de Instagram Reconfigurándonos.
5. Organizaciones sociales que incorporan el asunto de las masculinidades a su reflexión: Sin agruparse necesariamente por este asunto, observamos también que la temática se ha instalado en colectivos universitarios y secundarios, secretarías de género, organizaciones territoriales, etc. Diversos en su conformación, estos generan espacios para cuestionar e interpelar a las masculinidades, tanto al interior de sus organizaciones, como en sus territorios.

Con esta clasificación como mapa, observan que todas las organizaciones del primer grupo que conocieron han desaparecido en Chile. Recalco el hecho de que son las que los sujetos de este trabajo han conocido, porque es posible que haya algunas de las que no se tenga antecedentes. Al menos por los vínculos que se han mantenido con compañeros, se puede afirmar que la articulación entre colectivos que se estaba gestando a mediados de la década anterior no continuó.

Si bien la reflexión acerca de las masculinidades se ha instalado con fuerza en organizaciones sociales territoriales, las tensiones internas generadas por la

interpelación directa hacia los varones para responsabilizarnos por nuestras violencias, la poca capacidad de respuesta, las prácticas de encubrimiento y la sospecha/desconfianza instalada a los varones que declaran trabajar estas temáticas ha generado el debilitamiento o incluso la desarticulación de algunas de ellas.

Por otro lado, fundaciones, centros de investigación y activistas por una masculinidad alternativa han adquirido visibilidad y adherencia sobre todo en redes sociales y medios de comunicación. Del mismo modo, en universidades e instituciones educativas el estudio de masculinidades y el trabajo con varones se ha vuelto un tema incorporado en algunas mallas formativas.

Reitero que el asunto de las masculinidades se ha ido posicionando en el debate. Sin embargo, en el ámbito de las organizaciones sociales se ha estancado, sobre todo respecto a la expectativa colectiva y política con que nos ilusionamos años atrás.

Al parecer del colectivo, coincidentemente con la mirada de Azpiazu Carballo (2017) y Fabbri (2021) expuestas previamente, lo que ha avanzado estos años es un discurso que tiende a comprender el mandato masculino patriarcal como un problema identitario, descuidando su carácter estructural y relacional. Gracias a esto, perspectivas psicológicas o reparatorias se han vuelto una solución individual a un problema social. Es la tendencia a entenderla como algo a sanar lo que habría preponderado, convenciéndonos de que si un hombre se auto-observa (con terapia o no), tiene un discurso igualitario y mantiene una buena conducta, rompe con el mandato patriarcal.

Es loco porque quienes lo terminaron capitalizando son quienes pusieron esto como un problema que hay resolver individualmente... como las

fundaciones... se llevó a las mallas de las universidades, se llevó a los cursos, pero dejó de ser un tema social si es que en algún momento lo fue. No sé si estamos peor que antes, creo que algo se movió, pero se terminó capitalizando institucionalmente, individualmente. (Integrante del Kolectivo Pelota al Piso)

Desde Pelota al Piso se reconoce la influencia y adherencia que han generado algunas fundaciones y activistas. Ven entre sus fortalezas que han logrado hacer uso de las plataformas digitales para difundir masivamente sus reflexiones y tener aparentemente un mayor alcance. Algo de lo que carecieron las otras organizaciones descritas. Sin embargo, sus estrategias de acción son observadas con distancia pues tienden a un excesivo personalismo, al abordaje psicologicista y a un vínculo muy dependiente de la política institucional que no permite transformaciones estructurales. Es justamente esto último lo que perciben que ha contribuido al posicionamiento de estos grupos, pues comentan que desarrollan un escaso cuestionamiento del poder, lo que posibilita una acomodación sencilla del sistema a formas que continúan perpetuando los privilegios de los varones.

También tiene que ver con que ellos no se meten en cuestionar la estructura patriarcal. Ellos corresponderían a la lógica original de los estudios masculinidad. Como de El varón sagrado de Juan Carlos Kreimer. Donde el problema lo tenemos los varones. Lo resolvemos entre varones. Para quienes la canción de la tesis es un exceso. Un exabrupto. Te van a enseñar a cambia pañales. A ser buen papá. Técnicas. Porque para allá van sus textos. Y eso convoca porque no discute nunca los privilegios, aunque hable de los privilegios. (Integrante del Kolectivo Pelota al Piso)

Estos elementos, lejos de ser vistos como un fenómeno externo son identificados como problemáticos por ser acciones y abordajes también observados en organizaciones antipatriarcales y que no han contribuido a generar fisuras a los sistemas de dominio. Por su parte, valoran la construcción de reflexiones y acciones colectivas por sobre la tendencia identitaria descrita.

Casi siempre estas reflexiones van desde algo más individual, por eso es importante lo colectivo. Muchas veces se puede tener un neoliberalismo súper sanito con varones cuidando. Haciéndose cargo de algunas funciones de la casa. Hombres no ejerciendo violencias. Los varones nos podemos ir acomodando con mandatos, pero no necesariamente se genera una grieta mayor a un sistema patriarcal (Integrante del Kolectivo Pelota al Piso).

En este sentido, argumentan que puede haber transformaciones cosméticas en la esfera individual que cambian la manera más honorable de ser hombre sin que necesariamente esto altere las dinámicas relacionales o la estructura jerárquica que entrega privilegios.

Dentro los elementos identificados que han ayudado a sostener estos abordajes describen situaciones ocurridas al interior del Kolectivo Poroto. Por ejemplo, en cuanto al fenómeno de las violencias ejercidas los hombres, eje central de sus denuncias, mencionan que aun cuando se ha instalado un discurso para hacernos cargo de ellas, no se generaron instancias para trabajar las ejercidas al interior del grupo ni con sujetos fuera de este.

El eje de las violencias, nuestras propias violencias y el eje de trabajo en violencias fue un tema pendiente: Nuestras violencias, las que ejercemos, las que hemos ejercido, las que había al interior de la organización. (Apuntes de jornada de sistematización)

Nunca trabajamos con hombres que habían ejercido violencia. En la fantasía de que nosotros no habíamos ejercido violencia. (Integrante del Kolectivo Pelota al Piso)

A partir de la visibilidad que comenzó a tener la temática junto con la repolitización de los feminismos, se fue adquiriendo una aprobación social que asumía un trabajo a la interna que no era tal. Producto de la baja existencia de grupos de hombres abordando estas temáticas, el kolectivo, activistas y luego otras instancias se fueron posicionando como una novedad que entregaba ventajas a sus integrantes para

adquirir status en diferentes ámbitos. Dentro de estas, a modo de ejemplo, se menciona la utilización de la militancia como recurso que entregaba réditos laborales.

Esta cuestión novedosa, colectivamente no la supimos administrar. Como soy novedoso, como esto no logra masificarse, te quedai siendo un ejemplo. Mientras te sindicai como un ejemplo, mientras te crees un ejemplo, empezai' a moralizar versus sensibilizarte, versus hacer política". (Integrante del Kolectivo Pelota al Piso).

Desde esta asunción de un trabajo en torno a las violencias se desarrollaron prácticas que contribuyeron a una comprensión de que el fenómeno era un problema de "otros", ajenos a "nosotros". Se daba así la idea aparente de que por ser parte de una organización que trabaja el asunto de las masculinidades, sus integrantes no ejercían violencias. Con ello, se redujo la posibilidad de identificarla y comprenderla como un fenómeno social presente en nuestra socialización de varones que permitiera luego generar estrategias eficaces para su abordaje.

Las dificultades para elaborar estrategias sobre las violencias se manifiestan en dos acciones: permanecer en silencio y recurrir a discursos moralizantes. Se percibe que ninguna de éstas generaba cambios sustanciales posteriormente.

Respecto al permanecer en silencio, habría una incapacidad para abordar los problemas al interior de la organización lo que es identificado como una muestra de la cofradía masculina. Rescatan así el concepto de Rita Segato (2018), quien señala que el mandato de la masculinidad patriarcal se basa en un pacto violento del cual los hombres son víctimas y victimarios. A su entender, el grupo de cofrades se explica por una (1) fidelidad a la corporación y sus miembros como valor central que elimina cualquier lealtad a otro valor que entre en conflicto con los intereses de la asociación que protege y (2) por una jerarquía interna.

Tomando los aportes de la autora, se observa en la experiencia de la organización una prevalencia de no conversar temáticas pudiesen alterar la armonía del grupo. En otras palabras, un pacto de silencio y complicidad para protegerle. Esto puede ser explicado a partir de los dividendos que comienza a entregar el participar en una organización de varones antipatriarcales en un contexto de auge del movimiento feminista.

Los integrantes de las organizaciones se convierten en supuestos hombres purificados del mandato patriarcal ante la mirada externa. Pero al mismo tiempo esta dinámica se replica en la interna por la construcción de jerarquías en el grupo expresadas en prácticas y discursos autoritarios. Se formaba así un arquetipo respecto a lo que constituía una “buena” militancia antipatriarcal y una imposición de este modelo al resto.

Como expresión de lo anterior, en el Kolectivo Poroto se fabricaron parcelas o subgrupos por afinidad de intereses, identidades y experiencias de militancias previas, donde algunos logran tener más influencia en la toma de decisiones colectivas que otros. Uno de sus integrantes menciona:

Lo que me llamaba la atención es que hablábamos de una organización política de varones, pero desde los afectos. Creo que en el apellido hombres por otros vínculos nos caímos. Fuimos organización política con jerarquías políticas. El hacerlo desde los afectos nunca lo conversamos y terminamos replicando cuestiones tradicionales de las organizaciones políticas. Secretismos, apiñamiento, no hacernos cargo de problemas graves. (Apuntes de jornada de sistematización)

En esta misma línea, se mencionan dificultades para trabajar desde la diversidad que componía la organización. A modo de ejemplo, a pesar de la insistencia de compañeros que denunciaban la heteronormatividad de las relaciones dentro del espacio, esta nunca fue conversada o abordada en profundidad.

La no aceptación de la diferencia, el no trabajo desde la diferencia. El intento de imponer una forma de hacer las cosas. (Apuntes de jornada de sistematización)

También fuimos soberbios. Dejamos de escucharnos entre nosotros y empezamos a corregir al compañero de equipo creyéndonos los más más, siendo que nunca fuimos tan tan. (Columna Una provocación desde Atlético Los Cabros).

En síntesis, describen un posicionamiento rápido y claro para denunciar violencias patriarcales ejercida por otros hombres. Sin embargo, cuando las hubo a la interna, estas fueron escasamente conversadas y, por ende, no se elaboraron estrategias para trabajarlas.

Profundizando en esta temática, un ex integrante de la organización plantea una postura crítica respecto al Encuentro Latinoamericano de Varones Antipatriarcales realizado en el 2017 donde se habría reflejado con claridad lo ya descrito:

¿Qué tipo de hombres podían ir? ¿Qué tipo de sujetos podían llegar y qué tipo de sujetos no? hombres letrados y hombres no letrados. Creo que ahí están dos piedras de nuestra derrota. Una apuesta política que termina siendo para letrados y gente buena. (Integrante del Kolectivo Pelota al Piso)

El abordaje de la violencia entendida desde un lugar donde son “otros” quienes las ejercen, se vio retroalimentada por la formación académica de quienes ingresan y componen el kolectivo. Con ello, los hombres habilitados para participar o sumarse a la causa debían cumplir con criterios poco claros en su contenido, pero que aparentemente tenía que ver con un manejo discursivo teórico. De esta forma, se obstaculizó la participación de varones que no fueran como “nosotros” - asumiendo que éramos parecidos - y terminamos participando siempre los mismos.

Creo que también tiene que ver con que la composición del poroto comenzó a hacerse cada vez más con estudiantes universitarios. Necesitábamos que la hueá calzara con la literatura, con la teoría. Nos jugó una mala pasada

nuestra formación académica. En algún momento todos teníamos pregrado. (Apuntes de sistematización)

Alejado de la organización porotera y con la distancia que me permitía observar lo vivido, pude reconocer una trampa de nuestro accionar político: los empeños colectivos utilizados tendieron hacia la simplificación de lo social, generalizando una visión sobre las construcciones de masculinidades y los hombres concretos con los cuales nos relacionábamos. Los “destinatarios” de nuestros talleres, por ejemplo, habitualmente eran “los mismos”, parecidos a nosotros. Nunca logramos salir de ese espacio de confort en el cual nos movimos. Así, las herramientas de ese tiempo mostraron sus límites metodológicos y políticos. (Columna interna de sistematización)

Dicho análisis resulta interesante pues coincide con las lecturas críticas que se han hecho sobre la institucionalización de los feminismos. La incorporación de sus contenidos en la malla de formación y la aprobación social que adquirió no estaría generando necesariamente una transformacional estructural. Para el caso de los varones antipatriarcales, se tradujo en actuar en función de *lo correcto*, buscando coincidir con la teoría y literatura, más allá de lo que la misma realidad o contexto iba proponiendo como reflexión.

Se concluye en el colectivo, que todas las situaciones descritas no han permitido avanzar a convocar a la transformación de las relaciones de dominio, en definitiva, hacer acción política antipatriarcal desde la posición de varones. En los espacios de asamblea o jornadas reflexivas, se generaron análisis de coyuntura elaborados, pero hubo dificultad al momento de traducirlo en acciones concretas. Con esto, la organización y sus integrantes lograban desarrollar prácticas discursivas que no eran necesariamente traspasadas a situaciones cotidianas. Se observa que hubo un rápido posicionamiento de denuncia, pero poco trabajo reflexivo a la interna sobre la propia experiencia. Esto daría cuenta de que aun cuando se asumía la educación popular como estrategia y metodología, las acciones estaban más

enfocadas hacia afuera. La pregunta que se instala con ello es cómo elaborar acciones políticas teniendo en consideración ambas dimensiones para no caer en un abordaje exclusivamente identitario o de denuncia externa.

Entre los asuntos considerados como cruciales, también se menciona la no discusión respecto a lo que implicaba solidarizar con los feminismos y con cuáles de estos. Tampoco se discutió en profundidad qué implicaba una postura antipatriarcal y cómo esta se llevaba a lo cotidiano en cada uno de nosotros. Mucho menos se debatió acerca de qué implicaba hacer una política desde los afectos y por otros vínculos. Con todo ello, las escasas estrategias desarrolladas hasta el momento no han avanzado lo suficiente en profundizar y entender qué es lo que obtendríamos los varones al cuestionar y transformar las dinámicas relacionales, lo que también dificultaría la posibilidad de construir un movimiento más amplio.

El trabajo realizado a la fecha nos ha servido para sensibilizarnos y educarnos en esta materia, sin embargo, no ha sido suficiente para comunicar lo que los hombres ganaríamos si nos involucramos genuinamente en la transformación de las desigualdades de género y específicamente si lucháramos contra las diversas formas de violencias. (Columna Día de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Y en este día, los hombres ¿qué?)

los hombres ¿qué? ¿Dónde están nuestras preguntas, denuncias, problematizaciones? En otras palabras ¿qué queremos desmontar? Tengo la impresión, que no hemos sido lo suficientemente claros al respecto. Quizás por esto mismo, lo antipatriarcal no paso de una movida que ha quedado pasmada por las denuncias de violencia sexual y de género, intentando arrancar de las funas, haciendo política sin incomodarse ni menos incomodar a nadie, en las lógicas de la inclusión y la identidad que nos proponen el estado, el capital y las nuevas masculinidades. (Columna de trabajo interno de sistematización)

Como último obstáculo identificado, se detecta que hay una falta de construcción de material reflexivo construido por las mismas organizaciones de lo hecho durante

esos años que permita aprender de lo vivido. Ante esto existe el riesgo de seguir cometiendo los mismos errores y de que sigan avanzando posiciones que no son percibidas como realmente transformadoras.

Quedó poco del periodo 2013-2017. De esos 5 años. De estas colaboraciones que teníamos con otros piños. Liceos pobres, en educación popular, o académicos que nos invitaban a clases. En todo esto otro. Pasó todo este tiempo y ¿qué quedó? miedo, retraimiento, judicialización, institucionalización, círculos de masculinidades que valen 180 lucas. A eso me refiero con que quedó poco. Tampoco hay memoria. Si alguien lo quiere hacer en otros lados no hay sistematización. (Integrante del Kolectivo Pelota al Piso)

La lectura final es que los obstáculos descritos han llevado a los varones a un *estancamiento político*, al menos a quienes adscriben a una apuesta transformadora de la sociedad.

Aún después de estos años, de distintos aprendizajes y sensibilizaciones, consideramos que hoy es clave decir que los hombres nos encontramos en un ESTANCAMIENTO POLÍTICO, del cual no hemos sido capaces de salir. Quizás de una forma cómoda, muchas veces descansando en las compañeras, no hemos logrado activarnos políticamente para conformar movidas, movilizaciones y menos un movimiento que apunte a transformar las situaciones de violencia. (Columna 25 de noviembre: Día de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Y en este día, los hombres ¿qué?)

La idea de estancamiento político emanada de las reflexiones del kolectivo se refleja en dos asuntos. En primer lugar, en la ya mencionada desaparición y retraimiento de las organizaciones de varones antipatriarcales. Incluso en el mejor momento las organizaciones no fuimos capaces de generar y convocar a un movimiento de varones contra las violencias. A pesar de los esfuerzos de años anteriores por articularnos, los vínculos se redujeron a amistades individuales, sin el componente colectivo y político que aporta la organización para generar acciones en conjunto.

En segundo lugar, se observa que los varones nos hemos ido quedando sin estrategias de acción política. Nos observamos perdidos. Con miedo. Con una falta de iniciativa y creatividad que preocupa. Nos vemos con poca capacidad para responder qué hacemos, cómo lo hacemos, con quiénes lo hacemos y dónde lo hacemos.

No hay hombres contra el maltrato hacia las mujeres. Hombres anti violación. No hay organizaciones de varones a favor del aborto. Cuando digo que no sabemos hacer política es porque los varones algo deberíamos decir sobre derechos sexuales y derechos reproductivos, el descanso postnatal, contra los privilegios salariales. Pero estamos callados. (Apuntes de jornada de sistematización)

Un concepto hallado durante la escritura de los aprendizajes y que puede ayudar a profundizar en la idea de estancamiento es el de *impasse*. Propuesto por el Colectivo Situaciones (2009) de Argentina, este surge como una propuesta para caracterizar el contexto político latinoamericano posterior a una década y media de emergencia de nuevas perspectivas políticas provenientes de los movimientos populares.

A partir de este, describen la situación contemporánea como un momento en suspenso: “una realidad cuyos signos no son evidentes” (Colectivo Situaciones, 2009, p. 9) y que por ende se vuelve ambigua, difícil de leer e interpretar. Al mismo tiempo este se da con una sensación de detención del tiempo, donde aparentemente se han atascado las dinámicas de creación.

En este contexto, la relación con la institucionalidad y la gubernamentalidad aparece con recaudos, desconfianza e incluso el rechazo de ciertos grupos. Esto, como respuesta a la constatación de un mundo gobernados por poderes que introducen sus lecturas e interpretaciones limitando las posibilidades de creación y fabulación de alternativas.

En este sentido, el impasse es también un desafío para la imaginación teórica y una invitación a recrear una nueva gramática política en un contexto que promueve la normalización. Se da entonces como “un juego incesante de frustraciones y expectativas” (Colectivo Situaciones, 2009, p. 11).

Aún con ello, para los autores esta es una sensación con matices, pues precisan que no habría un atascamiento por completo si se consideran los diferentes procesos de lucha desde abajo que se dan en el contexto latinoamericano.

Rescatar el concepto ayuda a entender el diagnóstico de estancamiento político en diferentes dimensiones, pero también a visualizar que hubo y hay prácticas de resistencias.

Capítulo 2. ¿Cómo salir del estancamiento? La propuesta de la despatriarcalización

A continuación, se presentan algunas reflexiones del colectivo que ayudan a entender la despatriarcalización como una propuesta para salir del estancamiento político. Para ello, se desarrollan las ideas centrales emanadas de las jornadas reflexivas y componentes que permiten comprender la conceptualización que construye la organización. Con el fin de contextualizar, comparto también conceptualizaciones previas que se han hecho sobre este planteamiento y que nutren las ideas posteriores.

2.1. El concepto de despatriarcalización

Reconociéndose en un estancamiento político, como militantes de una organización de varones, buscan en sus experiencias, sentires y saberes pistas que les ayuden a movilizarse. Es en esta búsqueda donde se encuentran con el concepto a tratar.

María Galindo (2013, 2019) y el movimiento Mujeres Creando proponen las reflexiones sobre despatriarcalización en un contexto de luchas sociales previas al proceso constituyente boliviano que se da en la primera década del siglo XXI. Es un concepto que reclaman, puesto que denuncian que poco a poco sus ideas – que comienzan a circular con fuerza en movimientos sociales, organizaciones y activistas – fueron siendo cooptadas por instituciones del estado boliviano despojándolas de su contenido político y transformador.

A partir de la frase “no se puede descolonizar sin despatriarcalizar” argumentan que las prácticas patriarcales, aun cuando tienen un carácter social e histórico, ya estaban presentes en las comunidades antes de la invasión colonizadora. Por consiguiente, su propuesta es que cualquier intento de transformación social que

apunte a romper con las ataduras de la herencia colonial, debe contemplar un proceso que permita desmantelar el patriarcado (Galindo, 2013).

Para estas mujeres el patriarcado es entendido como “la construcción de todas las jerarquías sociales, superpuestas unas sobre otras y fundadas en los privilegios masculinos” (Galindo, 2013, p. 92). De esta perspectiva, sugieren superar aquella visión que analiza el patriarcado únicamente desde la subordinación de las mujeres, argumentando que esta forma de opresión hacia ellas funciona como un eje articulador de una serie de otras opresiones. Enfatizan con ello que el patriarcado es un eje que organiza social, económica, cultural y políticamente las sociedades.

Desde esta aproximación, y ante la avanzada de feminismos liberales que se instalan en instituciones estatales y ONGs, proponen que los diversos feminismos internacionales necesitan un “punto de confluencia” que oriente sus luchas. Es así como para Galindo (2015), el concepto de despatriarcalización busca hacerse cargo de esta necesidad funcionando como un horizonte o utopía, explicitando que su lucha es contra el patriarcado.

Conjuntamente, la autora boliviana lo propone como un método (Galindo, 2019) o metodología de acción política (Galindo, 2015) para desestructurar el dominio patriarcal. Complementa entonces, que este horizonte es una intención y acción que apunta a decodificar, desmontar y desmantelar el poder en sus diferentes expresiones. Por otro lado, sugiere que permite reconocer una historia y un punto de partida, siendo este las luchas y rebeldías principalmente de mujeres populares, campesinas, trans, indígenas, racializadas, etc. que vienen generando resistencias desde hace siglos.

Estas ideas también son desarrolladas por otras autoras latinoamericanas. Por ejemplo, Gargallo Celentani (2013) en una lectura desde los feminismos

comunitarios concibe la despatriarcalización como una acción política que “detiene y extingue la subordinación, discriminación y exclusión, prácticas y simbólicas, de las mujeres por los hombres” (2013, p. 170). Al mismo tiempo, menciona que es una apuesta por formas de organización social desde y hacia la comunidad.

En una línea similar, Guzmán Arroyo (2019) describe que el *feminismo comunitario* como forma de acción política ve en el concepto una “mirada” y un “camino” que ataca al sistema en su complejidad, pues funciona como un eje que permite rearticular las luchas contra el patriarcado. A este último lo entiende como:

el sistema de todas las opresiones no es un sistema más, es el sistema que oprime a la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y a la naturaleza, construido históricamente y todos los días sobre el cuerpo de las mujeres (Guzmán Arroyo, 2019, p.8)

Finalmente, desde la vereda de las reflexiones sobre las masculinidades y los feminismos populares, Fabbri (2021) entiende la despatriarcalización como una estrategia emancipadora que apunta a la denuncia del dominio y a la reorganización horizontal de las relaciones sociales.

En síntesis, estableciendo puentes en común entre estos planteamientos, el concepto, construido principalmente desde organizaciones de mujeres y activistas de los feminismos comunitarios latinoamericanos, se utiliza como un articulador de las estrategias o acciones que apuntan a mirar (Guzmán Arroyo, 2019), decodificar (Galindo, 2013), denunciar (Fabbri, 2021), desmontar, desestructurar (Galindo, 2015), atacar (Guzmán Arroyo, 2019) y poner fin (Gargallo Celentani, 2013) al patriarcado - entendido como una estructura social jerárquica organizadora de todas las opresiones - . A su vez, busca reorganizar la sociedad horizontalmente (Fabbri, 2021), en comunidad (Guzmán Arroyo, 2019) o según los horizontes que planteen las rebeldías (Galindo, 2015).

2.2. ¿Cómo salir del estancamiento? La despatriarcalización para el Kolectivo Pelota al Piso

Tomando en cuenta estas reflexiones, el kolectivo ve en la despatriarcalización una herramienta que ayuda a nombrar, analizar y orientar sus acciones. En primer lugar, porque se reconocen “aprendices del movimiento feminista” (Apuntes de jornadas de sistematización), pues son sus luchas, intuiciones y teorizaciones las que les han ayudado a pensar su acción política.

Al respecto, reconocen la diversidad del movimiento, encontrando sintonía con perspectivas y distancia con otras. En este sentido, la despatriarcalización, como eje articulador de algunos feminismos, les ayuda a declarar que es con aquellos que plantean alternativas al patriarcado con los que encuentran cercanía.

Por otro lado, ven en la despatriarcalización una interpelación e invitación a los varones cisgénero heterosexuales a involucrarse en la lucha contra la opresión hacia las mujeres, pero también contra todos los sistemas de opresión que atentan contra el despliegue de la humanidad.

Partiendo de la asunción de que la organización patriarcal de las sociedades pone a los varones en una posición social de privilegio, ven en el concepto un llamado a pensar de qué manera perciben los varones el funcionamiento del patriarcado y sus consecuencias. Pero al mismo tiempo, a avanzar en sistematizar y elaborar estrategias que ayuden a su desarticulación.

Como se mencionó previamente, autodefinirse como antipatriarcales ha sido recurrente en las organizaciones en las que han participado. Sin embargo, detectan una falta de reflexión y profundidad en entender cómo opera en sus biografías.

Es así como, tomando estas consideraciones de la propuesta de despatriarcalización, desde Pelota al Piso miran sus experiencias y acciones, para elaborar una conceptualización.

2.3. Despatriarcalizar como acción de desmontar

Una de las consideraciones para la conceptualización que desarrollan los integrantes es distinguir a qué se refieren con lo antipatriarcal y luego con despatriarcalización. Para esto, una entrada discutida fue desde sus significados etimológicos.

En lo anti-patriarcal, el prefijo *anti* alude a *opuesto o con propiedades contrarias*. Por ende, interpretan que la palabra implica declararse en oposición al patriarcado, estar en contra de sus propiedades.

Esta aproximación genera resistencias, ya que comprender las acciones únicamente como una postura de oposición, los ha alejado de la posibilidad de pensar en proyectos alternativos y dotar de contenido la posición. En este sentido, reconocen lo fácil y rápido que puede ser declarar dónde se ubican sin hacer una pausa que ayude a aclarar qué es aquello a lo que se oponen, cómo funciona, de qué manera se reproduce y de qué forma contribuyen a su reproducción.

Desde una mirada complementaria, en una de las columnas internas surgidas en el proceso de sistematización, se conceptualiza lo antipatriarcal como:

una perspectiva y un horizonte, porque nos da una postura y prefigura la posibilidad de construir otras formas de relacionarnos (Columna interna sobre despatriarcalización)

Se agrega entonces que, además de su carácter de oposición, la perspectiva antipatriarcal propone la opción de organizar la sociedad de manera alternativa (no patriarcal).

En suma, entienden que lo antipatriarcal es al mismo tiempo una posición que denuncia (lo patriarcal) y anuncia (alternativas), contribuyendo con esto último a desnaturalizar el patriarcado como única forma de organización posible.

Respecto de la palabra des-patriarcaliza-ción, nuevamente desde lo etimológico, se descompone en el prefijo “des” y el sufijo “ción”. El primero, en una de sus acepciones, alude a la negación o inversión del significado de la palabra simple a la que va antepuesto. Por otro lado, el segundo, se utiliza para formar sustantivos deverbales que expresan acción y efecto. En este sentido, el concepto completo tomado desde esta dimensión referiría a la *acción y efecto de negar o invertir el patriarcado*.

Una aproximación complementaria de los integrantes sugiere que esta acción es de carácter político, que se despliega en la cotidianidad y que es dirigida contra diferentes formas de opresión – en sintonía con los planteamientos de los feminismos comunitarios -.

Despatriarcalizar es un horizonte de acción política que se extiende por todos los rincones de mi vida cotidiana y me permite sentipensar acciones de transformación contra todos los sistemas de dominio. (Columna interna sobre despatriarcalización)

Entienden también la despatriarcalización como un proyecto y proceso continuo, con métodos y estrategias que avanzan hacia la alternativa antipatriarcal. Dentro de las identificadas en sus experiencias mencionan: la concienciación, la revisión

crítica de sus biografías, la solidaridad con las luchas de grupos oprimidos y la construcción colectiva de alternativas. Estas se desarrollan en el siguiente capítulo.

Finalmente, comprenden la despatriarcalización fundamentalmente como una acción de desmontaje, en la cual los varones estarían en deuda respecto a esclarecer qué es lo que se quiere desmontar:

Y los hombres ¿qué? ¿Dónde están nuestras preguntas, denuncias, problematizaciones? En otras palabras ¿qué queremos desmontar? Tengo la impresión, que no hemos sido lo suficientemente claros al respecto. (Columna interna sobre despatriarcalización)

A partir de sus experiencias, intuyen que en el abordaje de esta pregunta pueden encontrarse pistas que ayuden a salir del estancamiento político observado en los varones. Es decir que ven en la discusión sobre el desmontaje un ejercicio que invita a descomponer los mecanismos del patriarcado y comprender su reproducción. Al mismo tiempo, en tanto proyecto, proceso y acciones, sugerir estrategias que contribuyan a su desmantelamiento.

Por último, advierten que los obstáculos señalados previamente se mantendrán si no se logra elaborar de forma colectiva, desde la posición varones cisgénero heterosexuales, aprendizajes sobre cuáles son aquellos componentes que se busca desmontar. Con esto, sugieren que, sin olvidar los aprendizajes de los feminismos, la despatriarcalización entrega la posibilidad hacer una pausa para mirarse y preguntarse: ¿qué es aquello que, considerando nuestras posiciones, biografías y experiencias, queremos desmontar del dominio patriarcal? ¿Cómo desmontar o qué estrategias y modos pueden ayudarnos en esta tarea?

2.4. ¿Qué queremos desmontar?

Como se ha venido conceptualizando, la despatriarcalización a través de su verbo despatriarcalizar otorga la posibilidad de traer el horizonte antipatriarcal a acciones en el presente y proyectarlas.

Para el colectivo, si los hombres quieren contribuir y convocar en este proyecto, resulta relevante decir de forma sucinta, ojalá en una oración, qué quieren desmontar del patriarcado y qué han aprendido sobre esto.

Recuperando los aprendizajes sus acciones y militancias previas plantean que lo que se busca desmontar son (1) los privilegios de los varones cisgénero heterosexuales y (2) los mecanismos que permiten la reproducción del dominio patriarcal. A continuación, se menciona qué entienden con cada uno de ellos y los componentes identificados hasta el momento.

2.4.1. Privilegios

El primer elemento que desmontar para el colectivo son los privilegios. Para entenderlos coinciden en que el patriarcado opera como un sistema de dominio organizando la sociedad de forma asimétrica y desigual, poniendo lo masculino por sobre lo femenino (Duarte, 2016). Gracias a esto, las identidades socializadas como masculinas quedan en una condición de ventaja por sobre las mujeres y cuerpos feminizados.

A partir de la reflexión que comparte un integrante sobre un taller realizado con jóvenes de Arcatao en El Salvador, se toma prestada su conceptualización

entendiendo los privilegios como ventajas y beneficios que se obtienen a partir de las relaciones de dominio patriarcal.

En los materiales producidos por la organización aparecen diferentes menciones referidas a que la despatriarcalización implica un proceso de reconocer estos privilegios para luego desmontarlos.

Despatriarcalizar ha implicado concienciarme respecto de las ventajas que me otorga ser varón, principalmente respecto de mis hermanas y amigas, luego de parejas, hijas y compañeras de trabajo. (Columna interna sobre despatriarcalización)

Como se mencionaba, la posibilidad de los privilegios estaría dada por una estructura que impone la jerarquización de las relaciones a través de sus instituciones. Dicha organización sería de carácter androcéntrico poniendo lo masculino como el modelo de referencia y en la cúspide del dibujo social. Las identidades no masculinas – mujeres o cuerpos feminizados – quedan relegadas en este dibujo. Por ello, pierden valor por sí mismas y cuando son destacadas, es por una copia de lo que el hombre ya hizo en el pasado o hace ahora de mejor manera. Ejemplo de esto es lo que los integrantes describen que pasa en la comparación del fútbol femenino con el fútbol masculino.

¿Por qué el valor de lo que hacen las mujeres en nuestra sociedad se mide según lo hecho por varones?, ¿qué consecuencias tiene en nuestras relaciones cotidianas? Estas preguntas nos parecen pertinentes no sólo en el fútbol y el deporte, sino en todos los ámbitos de la sociedad en que, por siglos, los varones hemos construido estructuras e instituciones que nos permiten creer que el mundo está hecho a nuestra imagen y semejanza y que las mujeres sólo son débiles copias de esas imágenes. (Columna El fútbol femenino vale por sí mismo)

Por ello nos cuesta tanto valorarlas en la familia, el barrio, en la ciencia, en la política, en las organizaciones, en el fútbol..., y lo reconocemos sólo si se

acerca a lo que hacemos los varones, quizás porque seguimos creyendo que somos la medida exacta de lo bueno, de lo perfecto, del orden exitoso.
(Columna El fútbol femenino vale por sí mismo)

Como mencioné con anterioridad al referirme a la idea de masculinidad hegemónica, aquello que se pone en el centro de la organización social impone un ideal de la manera más honorable de ser hombre. A este ideal pueden acceder únicamente aquellas personas que son identificadas como varones al nacer. De esta manera, se genera un modelo ideal de éxito y honor al cual desde un inicio sólo algunos cuerpos pueden acceder.

Por otro lado, también como forma de expresión de esta jerarquización lo femenino es utilizado como una manera de inferiorizar y humillar a otros. En las reflexiones del colectivo esto es visto en el fútbol a través de insultos como: madre, monjas y zorras. Pero también en otras esferas de la vida con los tradicionales “mujercita” o “niñita”. Esto graficaría una manera de establecer relaciones que buscan alejarse de lo femenino.

Peggy MacIntosh (2008), señala que los privilegios pueden diferenciarse en: el dominio conferido, entendido como la legitimidad que entrega el contexto para ejercer el poder; y la ventaja no ganada, como el valor social que otorga la sociedad por el solo hecho de ser hombres. Por su parte, Cascales (2017) complementa que los privilegios funcionan como un dispositivo articulador de las relaciones sociales a partir de lo que las instituciones entregan. En este sentido, aun cuando haya una intención por dejar de recibirlos, mientras las instituciones no cambien éstas seguirán entregándolos.

Si bien los privilegios ponen a grupos en una posición ventajosa para acceder a ciertos beneficios, uno de los dispositivos que los caracterizan es que al ser naturalizados y normalizados se dificulta su de identificación y cuestionamiento.

De la misma manera, la adquisición de los privilegios aun cuando puede entregar mejores condiciones de existencia, no necesariamente garantiza un desarrollo de conformidad y felicidad, puesto que se transforman en normas con las cuales hay que cumplir para no dejar de acceder a ellos y no perder estatus en la escala social.

En definitiva, los privilegios funcionan como un articulador de las masculinidades. Ahora bien, la organización social asimétrica posee otras dimensiones que la hacen funcionar de manera más compleja. Con esto, se refieren a que la condición de ventaja no se reparte únicamente a partir de la variable género, sino que lo hace también en relación con otras categorías atribuidas socialmente.

Entre las categorías que distribuyen asimetrías se identifican en los discursos del colectivo: la clase, la generación, la raza y la diversidad sexual. De esta manera, sostienen que los privilegios son entregados por la condición patriarcal de la sociedad en articulación con otros sistemas de dominio. Con ello, se refuerzan y garantizan su reproducción.

Respecto de dónde son observados, describen que la sociedad otorga permiso a los varones para comportarnos de formas que a otras identidades se les prohíben. Una idea mencionada en el material tiene que ver con aquel que permite el ejercicio de la violencia sin sanciones en diferentes instancias.

Nuestro supuesto es que los llamados “códigos del fútbol” han naturalizado un permiso que es social: los varones podemos ejercer violencias, atacar en manada, descargar la ira, burlarnos de otras personas y nada nos ocurrirá. Habrá justificación, habrá chistes al respecto y reinará la impunidad. Por ello, podemos seguir haciéndolo en el fútbol de mercado y en el fútbol de barrio. Porque el machismo nos autoriza. Este es otro de nuestros privilegios. (Columna Final del fútbol y violencias)

Se observa en ello también una naturalización y esencialización respecto a lo que significa ser hombre. Ser hombre es ser violento. Aun cuando, se reconoce que ha habido avances en condenarlo socialmente, sigue siendo parte de lo esperable en quienes se identifican con el género masculino.

Como dije anteriormente, estos también se reparten de forma desigual, permitiendo que varones con algunos determinados atributos puedan infringir violencias brutales con total impunidad, por ejemplo, en el ámbito de la explotación sexual.

La prostitución es un privilegio que tienen todos los varones del mundo y los futbolistas no están exentos de esto (..) Y a su vez porque algunos hombres, con ciertos privilegios que tal vez le otorga su profesión u oficio no son cuestionados al realizar dichas prácticas. (Columna 30 de julio: Día mundial contra la trata de personas. ¿Por qué los varones consumen cuerpos femeninos con impunidad?)

Otro privilegio mencionado tiene que ver con el desentendimiento de las acciones de cuidado, las cuales recaerían principalmente en las mujeres. Como es reflexionado en distintas investigaciones, aun cuando pareciera ser que hay un avance la distribución de las tareas, la carga mental de la organización y la reducción de espacios de recreación siguen sucediendo de manera desfavorables para ellas.

Finalmente, los privilegios entregan una posición desde la cual se comprende, enjuicia y actúa en la realidad. Dada la dificultad para identificarlos, se actúa asumiendo aparentes condiciones de igualdad.

La voz de Novak² es la representación de un modo de observar y estar en la sociedad, desde los privilegios de clase y masculinos. Es una posición que habilita a cierto tipo de sujetos a desarrollar sus proyectos de vida en

² Se refieren al Novak Djokovic, tenista que cuestiona las declaraciones de la atleta Simone Biles por decidir no competir debido a situaciones de salud mental.

condiciones materiales y simbólicas que favorecen e incentivan sus intereses y habilidades. (Columna Más allá de lo privilegios masculinos)

En síntesis, desmontar los privilegios implica acabar con la jerarquización de las relaciones sociales y por tanto con los sistemas de pluridominio.

2.4.2. Mecanismos que permiten la reproducción del patriarcado

El segundo elemento que propone desmontar la organización son los mecanismos que permiten la reproducción del patriarcado y, por ende, de los privilegios.

Respecto a esto, una consideración que aparece en su análisis es que los mecanismos operan en distintos planos que se relacionan y nutren entre sí. Para nombrarlos, recurren a la propuesta de Duarte Quapper (2006) identificando el plano: estructural, institucional y situacional. Con este abordaje buscan salir de la lógica dicotómica que restringe ver la complejidad de la organización de las relaciones sociales únicamente desde el ámbito individual y colectivo.

Entonces, tomando en cuenta las aproximaciones de Duarte Quapper (2006) al hablar del plano estructural, entienden que la sociedad está organizada estructuralmente desde el dominio patriarcal. Esto quiere decir, que desde su base ordena, naturaliza y normaliza las relaciones en forma de dominio. Con el plano institucional, aluden a que se construyen organizaciones (como las familias, los gobiernos, los centros educativos, etc.) que aseguran la transmisión y reproducción del orden estructural. Finalmente, con el plano situacional, se refieren a las situaciones cotidianas a través de las cuales se expresa lo estructural y lo institucional.

De esta manera, cada uno de los mecanismos que reconocen y explicación a continuación, se da en la relación entre estos planos. Una vez agrupados para efecto de este análisis, los identificados son:

- Violencias y discriminaciones
- Cosificación de los cuerpos y las sexualidades
- Desigualdad económica

Violencias y discriminaciones

El mecanismo más mencionado por los participantes en la reproducción y sostenimiento del patriarcado refiere a las violencias y las discriminaciones. Estas son abordadas en gran parte de los materiales producidos e identificadas como uno de los problemas más graves de la sociedad.

A partir de la revisión biográfica y el análisis de relaciones sociales que han establecido, reconocen que son enseñadas en la socialización de – y entre - los varones, bajo la idea de que a través de esta se afirma su identidad. A su vez, describen lo que llaman “campos de entrenamiento” mediante los cuales se aprenden y refuerzan para posteriormente ser replicadas en las relaciones con las mujeres y disidencias sexuales.

Porque podemos pegarnos en la cancha es que seguimos pegando en todo ámbito de nuestras vidas, también en los más íntimos, incluso a personas que decimos amar. Pegamos porque nos han hecho creer que así se afirma nuestra identidad y somos más fuertes. (Columna Me provocaron)

Un aprendizaje importante en torno al mecanismo de la violencia ha sido entender el dinamismo de la posición del maltratador, donde de la misma forma en que

pueden darse experiencias de violencias hacia ellos, pueden ser ellos mismos quienes luego las ejercen. Por esto, plantean que los varones deben reconocerse como perpetradores de violencias, ya que desde ese lugar es posible desplegar acciones que ayuden a encontrar maneras alternativas de resolver los conflictos.

En este tiempo uno de los aprendizajes principales ha sido vernos y reconocernos a los hombres como perpetradores de violencias especialmente hacia las mujeres, entendiendo que a través de estas prácticas y estas formas de relacionarnos contribuimos a reproducir y sostener las desigualdades estructurales, institucionales y situacionales en nuestras sociedades. (Columna 25 de noviembre: Día de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Y en este día, los hombres ¿qué?)

Otro aprendizaje respecto a las violencias es que estas pueden expresarse a lo menos de dos maneras: explícitas o sutiles. Lo que describen es que la sociedad condena las primeras, pero frente a las otras, actúa naturalizándolas y normalizándolas. Con este movimiento, se reduce la violencia machista al feminicidio, la violación y el abuso, sin comprender que son las sutiles o simbólicas las que hacen de las anteriores una posibilidad.

Una primera exigencia es que nos hagamos conscientes de las formas explícitas y sutiles de violencias. Los ejemplos mencionados son formas extremas de violencias, y debemos terminar con ellas. También con las sutiles, esas que se esconden en el maltrato psicológico, el chantaje económico, las humoradas, el acoso sexual disfrazado de galantería, entre otras. (Columna Varones ¡terminemos con la violencia contra las mujeres!)

También entre los elementos problematizados están de las prácticas de complicidad y encubrimiento que ejercen principalmente los varones ante las expresiones de violencia. Según explican, estas contribuyen fuertemente a su mantenimiento y pueden observarse en distintos espacios de la sociedad. Recordando los planteamientos de Segato (2018) comprenden que estas dan cuenta de un pacto de crueldad de la cofradía masculina.

se cierran filas en torno al agresor, con la ya conocida acción de cofradía masculina en que un acto de hombría de quienes no agredieron es proteger a quien sí lo hizo, entonces un directivo del club del agresor dice que lo defenderán institucionalmente ante la posible sanción que reciba; también es cofradía cuando hacemos humor de estas violencias y en redes hinchas del equipo que perdió la final reclaman que los golpes al rival debieron ser más duros. (Columna Me provocaron)

Por último, a partir de las conversaciones desarrolladas en los capítulos de podcast con activistas que trabajan con hombres que han ejercido violencias, rescatan dos elementos. El primero tiene relación con la persistencia de algunos grupos por patologizar la violencia y tratarla como una expresión de enfermedad. El riesgo que observado en esto es que deja de ser entendida como un fenómeno social que se entrena y promueve en nuestras sociedades. Con esto, se obstaculiza las posibilidades reconocimiento, denuncia y transformación cuando es perpetrada por personas cercanas o uno mismo.

El segundo elemento tiene que ver con el diagnóstico de que los hombres comparten escasamente las emociones que los sitúan en una posición de vulnerabilidad. Esto dificulta las posibilidades de atenderla sin recurrir a la violencia. Especifican entonces que los hombres, por hablar rara vez de sus sentires, dolores y emociones, ven afectadas las chances de pedir ayuda y desarrollar capacidad de escucha empática.

Cosificación de los cuerpos y sexualidades

La identificación de este mecanismo busca dar cuenta de cómo el patriarcado tiene un importante efecto reproductor a través de la introyección de sus dinámicas en los cuerpos.

Con la idea de cosificación aluden al ejercicio de reducir la vida a cosas y mercancías. Con esto, se incentiva su dominio y manipulación, buscando controlarla en función de los ideales definidos estructuralmente por el patriarcado.

Por ejemplo, respecto al despliegue de la sexualidad, esta es reducida a su dimensión reproductiva, quedando marginadas otras alternativas de desarrollarla. Con esto se impone una normativa heterosexual que sanciona la dimensión erótica de la sexualidad.

En el lenguaje de la cancha y de las barras cuando, para desprestigiar o denigrar a un/a jugador/a lo tratamos como maricón o mina; cuando ganamos en el marcador y nos burlamos de quienes pierden feminizándoles o tratándoles como varones que han sido poseídos (sexualmente) por nuestro equipo; cuando imposibilitamos que sean parte del juego y puedan hacerlo abiertamente sin esconder su orientación sexual, expulsando su existencia. (Columna Varones ¡terminemos con las violencias contra las diversidades sexuales!)

Las reflexiones del colectivo en este asunto coinciden con los planteamientos Duarte (2006) quien observa cuatro formas respecto a cómo se despliega la sexualidad en los varones jóvenes:

- Cuerpos enajenados: La sexualidad de los varones se construiría a partir de cuerpos desconectados. El cuerpo sería visto como un instrumento para el hacer, pero sobre el cual habría un alto grado de desconocimiento.
- Cuerpos sin placer: A partir del falocentrismo y la heteronorma, la sexualidad masculina se constituiría desde la negación y/o imposibilidad del placer fuera del acto coital heterosexual.
- Cuerpos castrados: En la construcción de la identidad se produciría una dificultad para conectar con los afectos en el ámbito de lo sexual.

- Cuerpos poderosos: El mostrar fuerza, resistencia y vigorosidad, a través del cuerpo permitiría alcanzar mayores niveles de reconocimiento social, mediante la cual se reforzaría la masculinidad.

En sintonía con la descripción que hace Duarte (2016) respecto a la dimensión corporal-sexual del adultocentrismo y su relación con el patriarcado, los integrantes de la organización observan la construcción de un imaginario social mediante el cual son los varones quienes pueden dictar las normas y valoraciones sociales sobre lo que está permitido y prohibido para el resto. Es decir, la posibilidad de decidir sobre sus cuerpos.

Lo anterior, es identificado también en la relación con la naturaleza, pues a partir del movimiento de reducirla a cosa, se “justifica” un ejercicio de dominio sobre esta, recibiendo el permiso de actuar sin consideración de los riesgos y daños asociados. Al respecto, en la organización surgen reflexiones sobre la depredación de la naturaleza y que ha llevado a la sociedad al contexto actual de sobre explotación de sus recursos.

En síntesis, con este mecanismo se observa el efecto de muerte y crueldad del patriarcado (Segato, 2018).

Desigualdad económica

Un último elemento identificado a desmontar son las desigualdades económicas. Este mecanismo se expresa a través de una economía que organiza de forma desigual la propiedad, el acceso a los bienes y el acceso a los servicios.

Nos parece que la economía de nuestro país está organizada para producir precariedad y para sostenerse en ella. De esta forma se nos mata en vida, se nos niegan oportunidades y un vivir digno. Se condicionan nuestras posibilidades de crecimiento como seres humanos expulsando a quienes no

se comportan en los términos que este mercado neoliberal impone. La vida se empobrece. Como dicen por ahí: “De nuestras necesidades han hecho un negocio”. (Columna Se precariza nuestra vida)

La relevancia de identificar este mecanismo tiene que ver con que se observa que los cambios económicos tienen repercusiones en la esfera social y por tanto en la construcción de la masculinidad. Es decir, plantean que la expansión del neoliberalismo ha impactado también en las formas en cómo se vive y expresa la masculinidad y las relaciones sociales.

A modo de ejemplo, en el capítulo de podcast patriarcado y territorialidad, abordan cómo los cambios en los modos de producción en el territorio de Chiloé han impactado en la manera en que la masculinidad se despliega. A partir de las transformaciones producidas por la instalación de la industria salmonera se ha precarizado el territorio y frente a la dificultad de cumplir con mandatos de masculinidad tradicional, algunos hombres han reaccionado a través del recrudescimiento de las prácticas de violencias.

Este modelo de economía contribuye a la generación de privilegios a través del enriquecimiento de algunos pocos y el empobrecimiento de muchos. Son aquellos que se erigen como dueños quienes tienen las posibilidades de desplegar acciones a su arbitrio que les permiten mantener sus condiciones de privilegios. Así, por ejemplo, en el fútbol describen como este modelo económico se ha instalado transformando el deporte en una mercancía, despojándolo cada vez más de su carácter deportivo, social y recreacional. Se configuraría así una sociedad de dueños donde son ellos quienes dictaminan las reglas respecto a cómo debe desarrollarse la vida.

nos parece que estamos frente a una radicalización de la sociedad de dueños en la que vivimos. Los grandes capitales que controlan a los equipos de fútbol

pueden decidir entre ellos qué hacer con el fútbol, sin importar sus hinchas (clientes), ni menos las identidades y valores que representan. La competencia y justicia deportiva parecen temas enterrados en el viejo paradigma futbolero. El dicho popular dice que las selecciones y equipos juegan como las culturas a las que representan. Si ocupamos dicha analogía para este momento, nuestro fútbol se parece cada vez a sus dueños y auspiciadores. (Columna Los dueños de la pelota I)

Entre los elementos que también contribuyen al sostenimiento de este mecanismo, el colectivo genera una reflexión sobre las cárceles como dispositivo de encierro de las clases populares, lo que permitiría también el sostenimiento del modelo.

El encierro se convierte en el corolario de un recorrido socialmente desigual, es el resultado de una sociedad basada en la competencia como fuente de validación, con un monólogo económico que imprime sobre nuestros cuerpos la veneración de la propiedad privada como base identitaria, como un medio de pertenencia, opera como una acelerante de las desigualdades, empobreciendo a les empobrecidas, violentando a lxs violentadxs, un dispositivo que castiga la clase social, que la ubica en la esfera de la peligrosidad y como una contenedora de todos los males sociales que busca eliminar mediante este secuestro institucional. (Columna Patriarcado carcelario)

Capítulo 3. Estrategias y métodos: Educación despatriarcalizadora

Considerando elementos a desmontar, se analiza la experiencia y se rescatan los aprendizajes obtenidos respecto a la pregunta ¿cómo desmontar el patriarcado? Sin buscar dar cuenta de todas las posibilidades se identifican dos modos de acción para llevar adelante la despatriarcalización: la acción colectiva y la educación despatriarcalizadora.

3.1. Acción colectiva: ¿Organizaciones de varones como estrategia?

Un primer modo de acción planteado desde la experiencia tiene que ver con la colectivización de las acciones. Si bien la organización entre varones no es mencionada explícitamente como una estrategia despatriarcalizadora en sí, es una de las que han utilizado los participantes para llevarla adelante durante estos años. La pregunta que emerge en este sentido y que queda pendiente a seguir profundizando es ¿cómo los varones están llevando adelante la despatriarcalización? Algunos elementos para responderla ya han sido abordados, sin embargo, se presentan otros que ayudan a entender el sentido que le otorgan los integrantes.

En este aspecto, enfatizan en la importancia de que los varones nos reconozcamos como perpetradores de violencia. No necesariamente porque cada uno de nosotros las ejerza cotidianamente, sino que porque la organización de la sociedad educa a la masculinidad a través de diferentes de campos de entrenamiento otorgando este modo de actuar como una estrategia posible para la resolución de conflictos. En este sentido, como fue abordado previamente, la sociabilidad entre varones ocupa un lugar fundamental, ya que en diversas ocasiones son en estos espacios donde esta se “entrena”.

Este punto resulta relevante pues si es entre varones donde se aprende el ejercicio de la violencia, la socialización entre los mismos se vuelve un potencial espacio de disputa en el cual desarrollar otras formas de relacionarnos, donde la violencia deje de ser una estrategia válida.

Paralelamente, mencionan que un aprendizaje durante estos años ha sido que, en la socialización entre varones -la homosociabilidad- se dan procesos a través de los cuales el patriarcado refuerza su reproducción. En este sentido, señalan que

la vida en la organización podría permitir anticipar en el sentido freiriano lo que queremos como horizonte. Anticipar lo que queremos vivir. Un nuevo tipo de relaciones. (Apuntes de jornada de sistematización)

Aun cuando se reconocen los intentos e intenciones individuales por superar estas formas (patriarcales), un elemento que aparece como clave tiene que ver con la necesidad de colectivizar las luchas y transformaciones.

Partiendo de esto como base, se reconocen aprendices de los feminismos, el movimiento obrero y los movimientos sociales. A partir de esto expresan que:

hemos aprendido que, sin colectivización, no hay transformación social. Esto nos pone en disputa con quienes lo han vuelto un asunto individual, terapia. (Apuntes de jornada de sistematización)

De esta manera, asumen que tanto el reconocimiento en colectivo de los dolores que provoca el patriarcado, como la construcción colectiva de posibles alternativas son una cuestión fundamental.

Respecto a las organizaciones de varones, estas no son mencionadas como la estrategia a desarrollar sino como una que podría contribuir. Una opción posible es que esta organización entre varones se desarrolle al interior de otros espacios. En definitiva, se sugiere como una alternativa desde la cual los varones nos podemos

implicar en estos procesos y preguntarnos cómo fue mencionado anteriormente, de qué manera el patriarcado nos afecta, sin necesidad de con ello concluir que nosotros somos oprimidos por éste.

Este asunto resulta también de relevancia, puesto que la reflexión entre los varones es sindicada como un elemento fundamental. La reflexión no puede perderse, de la misma manera como no puede perderse el ensayar de forma corporizada otras formas de relacionarnos. Esta propuesta busca evitar que los varones nos mantengamos escondidos detrás de las interpelaciones de las mujeres y los feminismos. A modo de ejemplo, aparece como clave que no queden reducidas a protocolos de convivencia que simplifican la despatriarcalización a mantener un buen comportamiento en los vínculos con las mujeres. La reflexión y autoobservación crítica, pero en colectivo, deben ser permanentes para los integrantes de este espacio. No solo en el plano identitario, sino que también respecto a cómo las instituciones y relaciones reproducen la organización asimétrica de la vida.

En el ámbito de la colectivización, identifican como una deuda y necesidad avanzar en construir insumos que ayuden a compartir errores y aprendizajes, pero que también convoquen a sujetos a participar de las transformaciones. Pues como se mencionó previamente, gran parte de las reflexiones producidas en estas organizaciones se han perdido.

El salto podría ser compartir pistas, materiales populares. En un lenguaje directo compartir algunas pistas. (Apuntes de jornada de sistematización)

Finalmente, aluden a que la colectivización debe ser por una lucha plurifocal, contra todos los sistemas de dominio, pues es esto lo que le otorgaría un real carácter liberador y por tanto despatriarcalizador. Como fue mencionado anteriormente, es una lucha al menos contra el patriarcado, adultocentrismo, capitalismo y racismo.

3.2. Educación despatriarcalizadora

Desde la participación en organizaciones previas los integrantes han encontrado en la educación popular una estrategia de acción. Desde su perspectiva comprenden que el patriarcado funciona como una construcción social que socializa en la asimetría a los sujetos, mediante mecanismos como la violencia, la cosificación de los cuerpos y la desigualdad económica. Se entiende entonces que este se despliega también como una pedagogía, en tanto a través de instituciones transmite y asegura la reproducción de sus valores. En este sentido, coinciden con las propuestas de Rita Segato (2018), quien conceptualiza el funcionamiento del patriarcado como una pedagogía de la crueldad.

Esta transmisión del patriarcado no sólo tendría que ver con aquello que se comunica, sino que también con la manera en que esto se hace. Es decir, tanto en su contenido como en su método. Ante esto, la educación popular aparece como una alternativa ofreciendo una metodología desarrollada hace años en Latinoamérica que busca construir procesos de enseñanza y aprendizaje con características liberadoras.

Para Bustos, et al. (2012) la educación popular está a la base de los nuevos movimientos sociales, en tanto éstos buscan construirse a partir de nuevas formas de sociabilidad donde lo educativo, en tanto posibilidad creativa, cumple un rol fundamental. Para los autores, la crisis de representación y la desigualdad social han agudizado y profundizado la exclusión, lo que ha incentivado que los/as sujetos/as busquen otras formas de expresión y relación. De esta manera, elementos como la reterritorialización, la creatividad popular, la confianza en las propias fuerzas y capacidades, se vuelven principios de lucha que pretenden

atravesar los diferentes espacios de convivencia (escuela, barrio, club deportivo, etc.).

Para conceptualizar la educación popular Bustos y Oyarzún (2012) toman los aportes de Freire para comprender la educación formal como “autoritaria, represiva, verticalista, antidialógica y bancaria” (p. 113), lo que genera una concepción del/la sujeto/a como un/a depositario/a de contenidos y valores, anulando su capacidad reflexiva y transformadora. En contraste proponen un entendimiento de la educación popular como una metodología que promueve la reflexión, la acción y la participación. La reflexión aparece como un elemento crucial pues permite tomar conciencia de la realidad, de su dinamismo y por tanto de su posibilidad de ser cambiada. De esta manera, estimula a los/as individuos/as a “realizar acciones transformadoras y a hacerse partícipes de su construcción de manera consciente”. (Bustos y Oyarzún, 2012, pp. 113-114). En suma, para los autores, la educación popular promueve una concepción de las personas con capacidad de construir junto a otros/as la experiencia educativa, participando en la elaboración de programas y determinación de temáticas acorde a sus propias inquietudes y necesidades.

Coincidentemente con estos planteamientos, Cano (2012) señala que la educación a secas se enfrenta a una condición dual, ya que “por una parte, tiene a su cargo la transmisión intergeneracional de un determinado acervo cultural y de conocimientos; y al mismo tiempo le compete la recreación, invención y transformación del mismo” (p. 25). Por tanto, la educación tiene también una misión transformadora y de anticipación de la sociedad que está por venir. Precisamente, esto último asume la educación popular desde una apuesta metodológica que busca la coherencia entre fines y medios -el *para qué* y el *cómo*-. El autor señala que en la educación popular pueden distinguirse tres dimensiones: (1) política, en tanto mantiene una apuesta transformadora con una opción por los sectores populares

para su emancipación; (2) pedagógica, al proponer un proceso pedagógico mediante el cual se busca leer el mundo y construir conocimientos a partir del diálogo de saberes; y (3) ético-metodológica, en tanto los medios se vuelven tan importante como lo fines (cómo y para qué), apostando a una coherencia entre ellos, relevando la transformación de las relaciones sociales. Cano (2012) concluye que “en tanto uno de los factores definitorios de la educación popular es su fin transformador, el cuidado de la organización estratégica de las acciones, su orientación hacia objetivos concretos tiene una gran importancia” (p. 27). Con ello, las técnicas participativas cumplen un rol clave, ya que con estas es posible conducir el proceso de formación hacia los objetivos propuestos (Bustos y Oyarzún, 2012).

Considerando lo anterior, Vargas y Bustillos (1987) a modo de advertencia señalaban años atrás que el uso de técnicas participativas es diverso, por lo que identifican diferentes perspectivas desde las cuales se han implementado. En primer lugar, describen una línea psicologicista que hace uso de ellas únicamente para generar desinhibición, cohesión e identificación grupal. Por otro lado, advierten una perspectiva que las utiliza para el trabajo con grupos de base con el objetivo de hacer más simple y entretenida la reflexión. Una tercera perspectiva, reduciría la educación popular al uso de “técnicas participativas”, convirtiendo a los/as coordinadores/as en “dinamiqueros”, ignorando la perspectiva transformadora del proceso educativo, el cual describen como “una forma específica de adquirir conocimientos; y el crear y recrear el conocimiento, es un proceso que implica una concepción metodológica a través de la cual este proceso se desarrolla” (Vargas y Bustillos, 1987, p. 4).

Vargas y Bustillos (1987) aseveran que en la educación popular lo fundamental no está en las técnicas, sino que en la concepción metodológica que orienta el proceso

educativo, donde su apuesta está por una metodología dialéctica que considera tres elementos principales: (1) que parta de la práctica – lo que la gente sabe, vive y siente-; (2) que desarrolle un proceso de teorización de esa práctica; y (3) que el proceso anterior permita volver a la práctica para transformarla.

La educación popular es posible enmarcarla dentro de una tendencia mayor de movimientos sociales latinoamericanos con perspectivas emancipadoras. Al respecto, Ouviaña (2013) señala que estos se han caracterizado por buscar “desde el ahora” generar transformaciones en sus prácticas que anticipen la sociedad a la que aspiran. A esta praxis la denomina política prefigurativa, la cual define como “un conjunto tanto de prácticas como de relaciones sociales y condiciones materiales de existencia que, en el momento presente, anticipan los gérmenes de la sociedad futura” (p. 88). En este punto aparece como fundamental la importancia que le entrega la educación popular al juego, donde Silva (2012) señala que, a través de técnicas de trabajo interactivo, se puede fomentar que cada participante haga aporte a la resolución de problemas sociales simulados, aprendiendo con ello a trabajar en equipo. Así, se promueve un proceso educativo entretenido, útil y acorde a las necesidades e intereses del momento. Del mismo modo, se fomenta la participación de cada uno/a de los/as miembros/as del grupo, dejando de lado quién sabe más o quién tiene más discurso (Silva, 2012). De esta forma, mediante el juego, se anticipa la realidad y se ensaya su transformación participativamente. Reforzando lo anterior, Claudia Korol (2010) señala que “el espacio lúdico favorece la intervención de otros sentidos, códigos, y posibilidades, como la presencia de los cuerpos completos en el acto pedagógico. Razón y también sentimientos, cuerpos, deseos, comprometidos con la revolución” (p. 353).

Finalmente, Bustos y Oyarzún (2012) agregan que la propuesta de la educación popular apunta a un proceso que debe partir de la experiencia de vida de los/as

participantes, la cual al ser comunicada e integrada junto a otros/as permite la visión más integral de la realidad, generándose así un conocimiento colectivo.

Los elementos descritos de la educación popular sirven como orientaciones para el colectivo, aun cuando hay diferencias sobre si posicionarse únicamente desde esta o también desde la educación libertaria.

Ya desde allí, identifican componentes que considerar para una educación que contribuya a la despatriarcalización. En primer lugar, y en sintonía con lo planteado, señalan que esta debiese proponer una autoobservación crítica de la biografía de los varones que permita visualizar y concienciarse sobre los mecanismos mediante los cuales reproducimos el patriarcado y los privilegios.

En segundo lugar, que apunte a generar un elemento contraaprendizaje, entendido como:

Una acción de resistencia al aprendizaje machista sexista que hemos experimentado en nuestra vida. (Apuntes jornada de sistematización)

En tercer lugar, mencionan que estos procesos educativos deben incorporar la dimensión corporal, con el objetivo de recuperar los cuerpos que han sido enajenados en el sistema. Al respecto, complementan que uno de los aprendizajes importantes en estos años de participación ha sido que la forma en que se ha desarrollado la Educación Popular en ocasiones ha descuidado este aspecto. La propuesta es entonces a insistir en este ámbito comprendiendo que lo corporal también incluye lo emocional.

En cuarto lugar, plantean que esta educación debe ser desarrollada como un proceso no finito. Este asunto, es relevado y puesto en contraste con procesos

educativos que buscan abordar el asunto de la despatriarcalización a partir de talleres aislados o capacitaciones.

Un quinto elemento, que aparece como un desafío aún a desarrollar tiene que ver con que en estos procesos se desarrollen conexiones entre lo que ocurre en lo cotidiano con lo estructural. En este sentido, la metodología que organice estos procesos tiene que permitir ver el impacto que tiene lo estructural en la vida cotidiana. Sin esas conexiones, las transformaciones se dan de manera aislada y encuentran rápidamente sus limitaciones.

Por último, esta educación debería tener como horizonte generar transformaciones en la cotidianidad y en las relaciones sociales. Para ello, habría que construir dispositivos que permitan la experimentación de otras formas de relacionarnos, es decir, “no patriarcales”. Alguno de los valores que se expresan como necesarios a desarrollar en este sentido son el ejercicio y responsabilización de las labores de cuidado en los varones y hacernos parte de las luchas sociales, solidarizando con ellas.

Con todo lo anteriormente dicho, concuerdan en que los varones debemos animarnos a construir procesos educativos de resocialización orientados a concienciarnos de nuestros privilegios y de la manera en que tanto nosotros como las instituciones contribuimos a su reproducción. Al mismo tiempo, estas instancias deben apostar a construir estrategias alternativas y colectivas que permitan desmontar el patriarcado.

Conclusiones

El proceso de sistematización de la experiencia del Kolectivo Pelota al Piso ha permitido ordenar y conceptualizar algunos de los aprendizajes luego de casi dos décadas del surgimiento del primer colectivo de varones antipatriarcales del que tenemos conocimiento en Chile. Sin buscar ser una guía se espera que estos resultados ayuden a orientar o reorientar las acciones de aquellos que buscamos contribuir en la transformación social de la sociedad patriarcal.

Buscando sintetizar las reflexiones, aprendizajes y desafíos, es posible decir que quienes participamos en la organización hemos visto la instalación y el crecimiento respecto al cuestionamiento sobre las masculinidades. Esto se ha dado a nivel institucional, pero también en el ámbito de las organizaciones sociales.

En este sentido, se identifican cinco grupos con modos de acción diversos que abordan este asunto: Organizaciones de varones antipatriarcales; ONG, Fundaciones y Centros de investigación; Grupos performáticos; Activistas por una masculinidad sana; y Organizaciones sociales que incorporan el asunto de las masculinidades a su reflexión.

Entre estas, las organizaciones identificadas en el primer grupo, dentro de las cuales se encontraría el Kolectivo Pelota al Piso, han tendido a su desaparición y retraimiento en los últimos años. Para los integrantes del kolectivo, el interés y avance del tema de las masculinidades ha sido capitalizado principalmente por instituciones que no necesariamente generan estrategias transformadoras a nivel estructural. De hecho, describen que ha primado un abordaje reduccionista que entiende la problemática de la masculinidad como una de carácter identitaria y arquetípica.

Frente a lo anterior, mencionan que, de haber transformaciones, es probable que estas se queden en un ámbito cosmético y no social, esto es, que no cambian las dinámicas relacionales que establece el sistema patriarcal.

A esta tendencia, describen que también han contribuido las acciones que despliegan las organizaciones y activistas que hemos participado de estas instancias. Entre elementos para la autocrítica y que pueden continuar siendo desarrollados está, por una parte, la obtención de beneficios que entrega a los varones declararnos interesados por estas temáticas. Por otra parte, se encuentra el abordaje que hemos hecho de la violencia, identificándose una tendencia a tratarla como un asunto externo que obstaculiza las reflexiones respecto al modo en que esta se educa y reproduce en distintas esferas de la vida. Otro asunto que mirar tiene que ver con la continua reproducción de jerarquías internas en las orgánicas junto con el bajo develamiento y tratamiento de estas. En este sentido, hay una dificultad para generar estrategias para trabajar con la diferencia, lo que queda expresado sobre todo en el escaso abordaje y cuestionamiento de la heteronormatividad.

Con todo lo anterior, el colectivo concluye que tanto los varones, como las organizaciones de masculinidades, nos encontramos en un estancamiento político expresado en la dificultad para convocar a otros y a la desorientación para generar estrategias de acción política.

Este punto resulta interesante para futuras reflexiones, pues plantea el desafío y la invitación a varones respecto a cómo contribuir en esta lucha social. Así un reto que se puede vislumbrar es cómo llevarlo teniendo la precaución de no transformarnos en protagonistas de la lucha – por el peligro de que aquello genere la obtención de mayores beneficios - ni cómplices de las dinámicas relacionales que genera el

sistema. Esto podría significar abandonar la idea de pensar la acción política desde el dualismo entre activo y pasivo que reflexiona Azpiazu Carballo (2017) para pensar el temor que puede implicar para ciertas formas de la masculinidad identificarse con lo pasivo, asociado tradicionalmente con lo femenino.

En definitiva, la pregunta que se plantea y queda abierta para seguir discutiendo es de qué manera podemos hacernos parte de la lucha social contra el patriarcado que han llevado adelante principalmente mujeres y disidencias sexuales en los últimos años.

Intentando entregar algunas pistas para ello, el colectivo ve en la propuesta de la despatriarcalización una alternativa para salir del estancamiento político. Esta intuición tiene relación que en ella se identifica la posibilidad de conceptualizarla como una acción y reflexión permanente que apunta al desmontaje del patriarcado.

Emanada desde la experiencia de los feminismos comunitarios, a su vez esta busca reconocer una reflexión importante de los integrantes y que tiene que ver con reconocerse como aprendices del movimiento feminista.

Una pregunta que queda pendiente es cómo llevarla a cabo de manera que permita la articulación entre diferentes grupos sociales donde se ha sembrado la desconfianza y sospecha. De ninguna manera aquello significa que esto último no sea necesario, sino que abre el reto a preguntarnos respecto a cómo construir confianzas que tal vez ayuden también a fortalecer las luchas. Sin duda estas respuestas no podrán provenir de quienes hemos sido socializados como varones cisgénero heterosexuales, pero queda hecha una invitación al menos a mantenerlo presente en nuestras reflexiones y discusiones cuando elaboremos estrategias de acción.

Aparece como un aprendizaje el que las organizaciones sociales, pero sobre todo los varones -por el asunto que se ha tratado aquí-, requerimos preguntarnos desde nuestras experiencias qué es aquello que queremos desmontar. Algunas respuestas de la organización hasta el momento indican que esto tiene que ver con desmontar los privilegios y beneficios que tenemos los varones, junto con los mecanismos que permiten la reproducción de estos. Sobre los últimos, se identificaron las violencias y discriminaciones, la cosificación de los cuerpos y sexualidades, y las desigualdades económicas.

En este punto, queda como un desafío continuar profundizando en estas dimensiones, pero también en la construcción de alternativas que respondan y consideren tres esferas en las cuales describen que se desarrollan: la estructural, la institucional y la situacional.

Las organizaciones de varones antipatriarcales, que han tendido a su desaparición en Chile, de ninguna manera aparecen como la alternativa ideal, pero sí como una que podría contribuir. El desafío es no mantenernos atrapados en dicho modo, pero sí tener presente la importancia de la colectivización. Es a través de esta última que el colectivo ve que puede evitarse repetir los errores del pasado.

Aparece como un reto importante también la generación de procesos como el que se ha compartido aquí. La sistematización de experiencias resulta una deuda que quizás también ha contribuido a no poner atención a nuestros aprendizajes y dinámicas internas. Abro una pregunta ¿Cómo seguir denunciando las condiciones de dominio de la sociedad, pero al mismo tiempo construir alternativas en nuestras propias instancias?

Una posible respuesta para ello está en otra estrategia identificada en este proceso: la educación despatriarcalizadora. Influidos fuertemente por la trayectoria de la

educación popular se ve en ella una acción y metodología que ayuda a ensayar y construir esas alternativas. Insistiendo con lo anterior, el reto es cómo volcar aquello hacia nuestras propias instancias.

Una dimensión que no quisiera dejar de lado en el cierre de este documento tiene que ver con algunas reflexiones personales respecto al proceso de sistematización, pero también de redacción del documento.

Los aprendizajes que se han presentado no solo me parecen interesantes para posibles acciones políticas colectivas, sino que también en lo personal.

Facilitar, acompañar, desarrollar y participar en un proceso de sistematización de experiencias -todo junto y al mismo tiempo- ha sido enriquecedor en ámbitos que tienen que ver con lo profesional y mi participación militante. El acompañamiento, cuidado y cariño constante entre quienes participamos de este proceso ha sido un regalo, pero también un desafío. Aun cuando nos parecemos mucho junto a los compañeros, tenemos diferencias de mirada y accionar.

La sistematización como estrategia considero que puede contribuir a que diferentes grupos y colectividades logren también trabajar en ese ámbito que ya mencioné que es la diferencia.

Mirar la experiencia críticamente, hacerle preguntas y aprender de ella tiene procesos cálidos, pero también sombríos. Quizás por lo mismo no es casual que he visto organizaciones cerrarse durante y luego de embarcarse en esa ruta.

Me permito entonces agradecer, pero también invitarme a mí mismo en mi quehacer profesional y militante a poder aprender de aquello, aprender con otros y construir alternativas para las diferentes formas de opresión y restricción que vivimos día a día.

Referencias bibliográficas

- Aguayo, F., & Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (22), 207-220.
- Azpiazu Carballo, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Virus Editorial.
- Bustos, L., Fredericksen, J., y Órdenes, D. (2012). Educación popular y educación formal: el cambio del conflicto fundamental. En L. González (Ed.), *Somos Andando*. Editorial Quimantú.
- Bustos, L. y Oyarzún, E. (2012). Hacia una metodología que desarrolle la acción, la participación y la reflexión. En L. González (Ed.), *Somos Andando*. Editorial Quimantú.
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2 (2), 22-51. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5653/pr.5653.pdf
- Cascales Ribera, J. (2017). Metáforas en el aire: discurso, genero, prestigio y privilegios en la masculinidad actual. En M. Blanco y C. Sainz de Baranda, *Investigación joven con perspectiva de género II*, Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. (pp. 164-179).
- Colectivo Situaciones. (2009). Inquietudes en el impasse. En Colectivo Situaciones, *Impasse: dilemas políticos del presente* (pp. 9-46). Tinta Limón Ediciones.
- Cerda Allende, F. (2018). Significados en torno al proceso de construcción de masculinidades en varones pertenecientes a colectivos antipatriarcales.

- Connell, R.W y Messerschmidt, J.W. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (6), 32–62. <https://doi.org/10.46661/relies.6364>
- Connell, R.W. (1995). La organización social de la masculinidad. En Valdés, T. y Olavarría, J. (Ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. pp. 31-48. FLACSO:Ediciones de las Mujeres N° 24
- Cubillos Camus, P., Navea Rives, L. & Valdés Arrué, L. (2010). Hacia la Visibilización del Género Invisible. Una Aproximación a los Desafíos Simbólicos que (Re) Construyen los Colectivos de Masculinidades.
- Duarte Quapper, K. (2022). Artesanía intelectual en el análisis cualitativo de contenidos. En K. Duarte Quapper (Ed.), *Separar para construir análisis cualitativo de información* (pp. 11-38). Social-ediciones.
- Duarte Quapper, K. (2005). Violencias en jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social. *Revista Pasos*, (120), 1-19.
- Duarte Quapper, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un Patriarcado Adultocéntrico. En Duarte, K. y Álvarez, C. (Ed.) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. (pp. 17 – 47).
- Escuela Equinoccio. (2023). ¿Quiénes somos?. <https://www.escuelaequinoccio.org/quienes-somos>

- Fabbri, F. (2021). La masculinidad como proyecto político extractivista. Una propuesta de re-conceptualización. En L. Fabbri, *La masculinidad incomodada* (pp. 27-43). Homo Sapiens.
- Figuroa, N. (2013). Estudio de caso del Kolectivo Poroto, hombres por otros vínculos. Militancia en género, masculinidad/es y política.
- Flood, M. (1997). ¿Se puede hablar de un movimiento de hombres?. *Revista XY Hombres, sexualidad y políticas*, 6(3).
- Follegati Montenegro, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Revista anales de la Universidad de Chile*, (14), pp. 261–291. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2018.51156>
- Galindo, M. (2013). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización*. Mujeres Creando.
- Galindo, M. (2015). La revolución feminista se llama Despatriarcalización. En ACSUR, *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala* (pp. 27-50). ACSUR-Las Segovias.
- García, E. (2018). Masculinidad-es ¿Cómo cuestionar el androcentrismo?: la experiencia del Colectivo de Varones Antipatriarcales. Tesis de grado. Universidad de Buenos Aires. En Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2100/te.2100.pdf>
- García, L.F. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Flacso Ecuador.

- Gargallo Celentani, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra américa*. Editorial Corte y Confección.
- Genta, V. (2015). El Kolectivo Poroto, Hombres POR OTROS Vínculos de Santiago de Chile. Posicionamientos, discursos, prácticas y tensiones. Estudio de caso.
- Guzmán Arroyo, A. (2019). *Descolonizar la Memoria. Descolonizar los Feminismos*. Tarpuna Muya.
- Jara Holliday, O. (2011). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias.
- Kirkwood, J. (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. LOM Ediciones.
- Kolectivo Poroto. (27 de enero de 2008). Quienes Somos. *Kolectivo Poroto*. <https://kolectivoporoto.cl/2008/01/>
- Kolectivo Poroto. (2015). El Kolectivo Poroto, ¿quiénes somos?. <https://kolectivoporoto.cl/el-kolectivo-poroto-quienes-somos/>
- Korol, C. (2010) La Educación Popular en la batalla contra las muchas colonizaciones. En C. Korol (Comp.). *Resistencias populares a la recolonización del continente*. América Libre.
- Korol, C. (2016). Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. *Revista Nueva Sociedad*, (265), 142-152.

- La tinta. (3 de diciembre de 2019). *Humus. Capítulo 1. María Galindo: A despatriarcar urgente*. [Archivo de video]. Youtube. <https://youtu.be/S7KErd7SW5M>
- Massai, N. (09 de septiembre de 2017). – Realizarán en Chile encuentro latinoamericano de varones antipatriarcales. *El ciudadano*. <https://www.elciudadano.com/chile/realizaran-en-chile-encuentro-latinoamericano-de-varones-antipatriarcales/09/20/>
- McIntosh, P. (2008). White privilege: unpacking the invisible knapsack. En Kelly, S., Parameswaran, G. y Schniedewind, N. *Women, Images and Realities. A multicultural anthology*. McGraw-Hill companies.
- Mella-Barrientos, C. (2017). La emergencia del activismo masculino anti-patriarcal en la postdictadura chilena: el caso del “Kolectivo Poroto” (2005-2014). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (33), 123-142. DOI: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.
- Monsalves Ibarra, S., Díaz Soto, N. y Duarte Quapper. (2021). La sistematización de experiencias como estrategia para la producción de conocimiento y la acción política. En Equipo DEI, *Transformar sistematizando. Producción de conocimientos y luchas emancipatorias* (pp. 11-42). Editorial DEI.
- Toro, M. S. (2018). Feminismo en movimiento, militancia e historiografía. *Revista Cal y Canto*, (5), 9-15.
- Ouviña, H. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las ciencias sociales. *Revista Acta sociológica*, 62, pp. 77-104.

- Rodríguez Bayona, J. H. (2019). Los hombres chéveres: poder y participación de los hombres en el activismo antipatriarcal. *Revista Antropología Cuadernos de Investigación*, (21), pp. 63-72.
- Saavedra Castro, P. (2020). Masculinidades, Acción Colectiva y Feminismo: Varones jóvenes de Lima y Santiago frente a las Movilizaciones Feministas.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Silva, J.J. (2012). Provocaciones desde la Experiencia. En L. González (Ed.), *Somos Andando*. Editorial Quimantú.
- Vargas, L. y Bustillos, G. (1987). *Técnicas participativas para la educación popular*. CIDE.
- Viveros Vigoya, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Revista Nómadas*, (6), Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118999005>Viveros (1997)